



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries
and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

72 498

CIZAÑA DEL LENGUAJE

VOCABULARIO DE DISPARATES

RECOPILADOS Y CORREGIDOS

POR

D. FRANCISCO J. ORELLANA



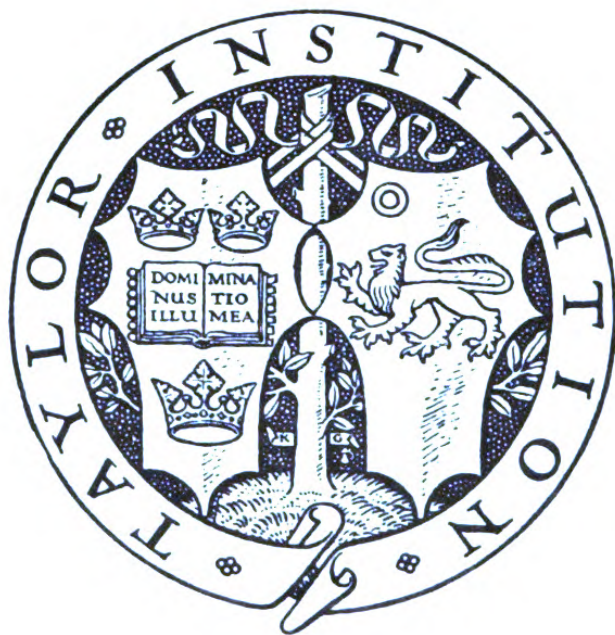
4.^a EDICIÓN

BARCELONA

LIBRERÍA DE ANTONIO J. BASTINOS, EDITOR

CALLE DE PELAYO, NÚMS. 52 Y 54

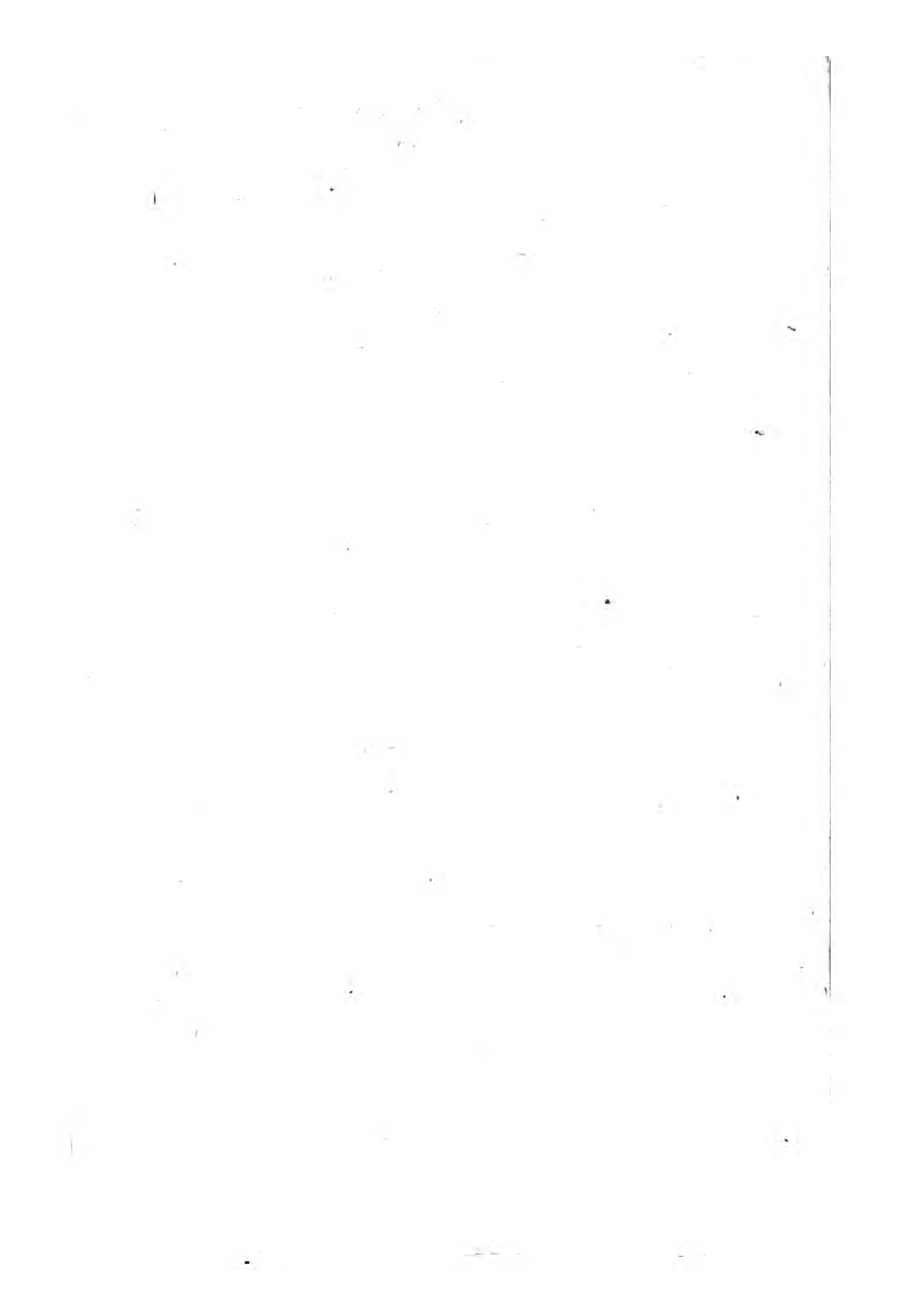
1891

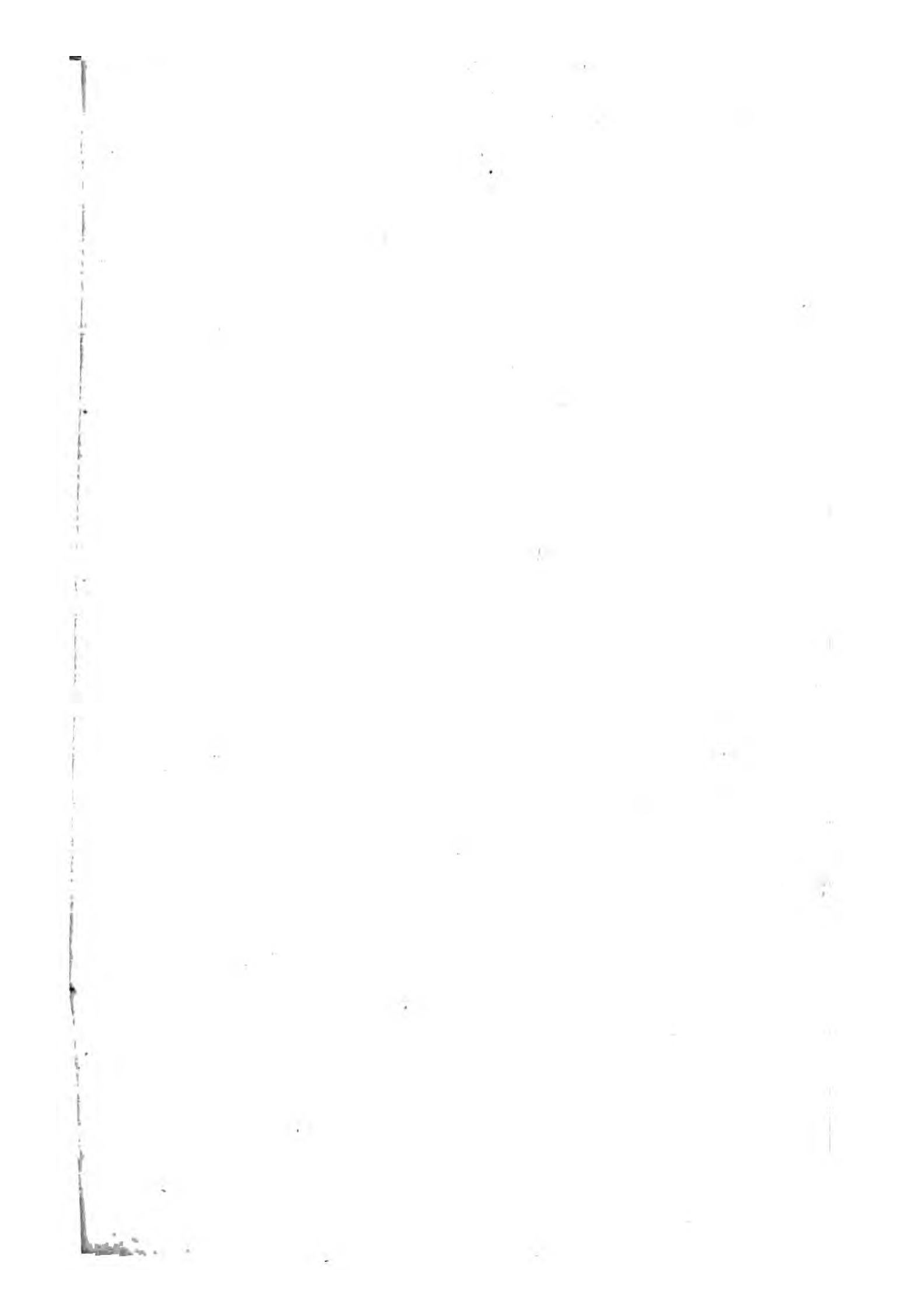


~~ASA 6500 A1~~
KEP. S. 3153

128/17

100/16







1 / 4

VOCABULARIO

DE

DISPARATES

LIBRERIA
SERRED
ZARAGOZA 29 MIGUELETA
VALENCIA

CIZAÑA DEL LENGUAJE

VOCABULARIO DE DISPARATES, EXTRANJERISMOS,
BARBARISMOS Y DEMÁS CORRUPTELAS, PEDANTERÍAS,
Y DESATINOS INTRODUCIDOS EN LA

LENGUA CASTELLANA

RECOPILADOS

DE MUCHOS PERIÓDICOS POLÍTICOS Y
LITERARIOS, NOVELAS Y LIBROS MÁS Ó MENOS CIENTÍFICOS,
DISCURSOS ACADÉMICOS Y PARLAMENTARIOS, DOCUMENTOS OFICIALES
Y ANUNCIOS PARTICULARES

POR

D. FRANCISCO J. ORELLANA

4.^a EDICIÓN

Corregida y extraordinariamente aumentada.

BARCELONA

LIBRERÍA DE ANTONIO J. BASTINOS, EDITOR
CALLE DE PELAYO, NÚMS. 52 Y 54

1891

—+—
ES PROPIEDAD DEL EDITOR
—+—



Imprenta de Jaime Jepús, calle del Notariado, núm. 9.

AL VULGO
DE
ALTO Y BAJO COPETE



A tí, querido Vulgo, que de todo lo malo te enamoras, va dedicado este librito. Para tí lo he compuesto, conociendo por experiencia el grande apego que tienes á los disparates. Bien sé que no has de agradecerme este trabajo, y así te advierto que me cuesta muy poco; pues no he necesitado, para darle cima, registrar archivos, ni empolvarme las cejas: á las manos me han venido, sin ir las á buscar, las *flores* que forman este ramillete; y diariamente puedes encontrarlas tú mismo en el Teatro, en libros y periódicos, en órdenes y leyes, en discursos de grandes y pequeños oradores, y en disertaciones de pulcros académicos.

De algun provecho puede servirte, sin embargo, el *Vocabulario* que te presento, Vulgo ingrato. Recopilados en un pequeño volúmen

los desatinos más usuales y corrientes, los galicismos más admitidos, las palabras y frases más pedantescas, los modismos más zurdos y extravagantes de que hacen gala frecuente los *escribidores*, podrás ¡oh Vulgo! aprenderlos de memoria, y ahorrarte la molestia de andar á caza de esas preciosidades. Al ménos, esto me debes; pues, haciendo lo que te aconsejo, á muy poca costa serás doctor en disparates, y te acreditarás de vulgo ilustrado.

Adios. (1)

Esta 4.^a edición contiene todos los materiales acopiados pacientemente por el Sr. Orellana desde que se imprimió la 3.^a, con los cuales ha duplicado el volúmen é interés de este curioso libro.

Su hijo D. Emilio J. Orellana ha reunido y metodizado, con filial cariño, esos fragmentos, contribuyendo á hacer útil esta obrita, destinada por su malogrado Padre á extirpar la mucha cizaña que se encuentra en el florido y hermoso campo de la lengua castellana.

El Editor.

(1) Prólogo de la 1.^a edición de esta obrita que su autor publicó ocultando su apellido con el anagrama de Ana-Oller, y repetido en las dos ediciones sucesivas.



CIZAÑA DEL LENGUAJE

VOCABULARIO DE DISPARATES.

A

Aborígenas.—Los primitivos habitantes ó pobladores de un país se llaman *aborígenes*, y no *aborígenas*, como suele verse impreso en algunos libros muy formalotes.

Abrogar; Abrogarse. (Pedantería).—Se emplea en lugar de *arrogarse* facultades, atribuciones ó derechos que uno no tiene; lo cual es un disparate doble: 1.º, porque el verbo *abrogar* nunca es pronominal; y 2.º, porque equivale á *derogar*, declarar abolida, insubsistente una ley, una orden, etc.

Absorver.—(con *v*). Falta ortográfica muy usada, seguramente por haber visto que *absolver* se escribe así. Tengan presente los *escribidores*, que *absorber* viene ó se deriva de *sorber*, con *b*.

Abstringente. { Pura pedantería: la *b* sobra. Es
Abstringencia. { *astringente y astringencia.*

Accidentado, país terreno.—Podrá ser país ó terreno quebrado, escabroso, abrupto, montuoso, desigual, fragoso, variado, cambiante, sinuoso, ameno; pero nunca *accidentado*.

Accidentes, de un terreno.—Accidente es todo aquello que no pertenece á la naturaleza ó á la esencia de la cosa en que se halla; todo lo inopinado, casual ó fortuito. Así, pues, serán *accidentes* de un terreno cualquiera las rocas, las sustancias minerales ó las plantas traídas á él por casualidad de otro terreno ó clima distintos: asimismo serán accidentes los trastornos causados por una avenida, un terremoto, etc., que alteren su modo de ser. Pero no es nada de esto lo que quieren significar los que nos hablan, sin saber lo que dicen, de *terrenos accidentados* y de sus *accidentes*.—También es *accidente* una dolencia repentina, síncope ó desmayo; de modo que cuando se nos habla de un país ó un camino, que *comienza á accidentarse*, debemos suponer que le va entrando un patatús.

Aceite de petróleo.—¿Quiere V. callar?—Eso es lo mismo que si dijésemos: *Aceite de aceite pétreo*.—¿No ve V., alma de canto, que *petróleo* es una palabra compuesta, y significa *óleo de piedra*, ó lo que es lo mismo, *aceite mineral*? Pues ¿qué necesidad hay de decir dos veces *aceite* para nombrar el *petróleo*?—¡Ah! Es porque los franceses lo dicen así: *huile de pétrole*.

Acostumbrar á.—«El niño acostumbra á levan-

tarse temprano.»—«La gente no acostumbra á venir por aquí.»—Esa á está de más: sólo cabe después del participio del verbo *acostumbrar*, usado como adjetivo. Por ej.: «Acostumbrado á saltar... á correr... á discutir.»

Acostumbrar á no sólo es impropio sino malsonante.—En una novela de autor famoso leo: «Una sombrilla blanca *que acostumbraba á* usar la señora...»—¿No sería más literario y más castizo decir: «*que solía* usar la señora?»

Acta. (Tomar *acta*).—Este disparate, como otros muchos que corren muy generalizados, y que se pretende autorizar por el *uso*, debió de ser en su origen una errata de imprenta. El autor escribió: «Tomar *nota*»; el cajista convirtió la *nota* en *acta*, cosa muy fácil; y el vulgo, siempre rutinario y novelero, siguió *tomando acta*... porque sí.

Acudir, por *ocurrirse*.—«Estas reflexiones se le habrían *acudido á cualesquiera*.» ¡Qué barbaridad!

Admósfera. No es *ad*, sino *atmósfera*.

Adquiescencia.—Sobre la *d*.

Adquirir, adquirido, (compromiso).—De poco tiempo acá se ha dado en decir. «El compromiso *adquirido*.» Debe decirse *contraído*.

Adresse y Adresa.—La manía de afrancesarnos ha introducido en España esas palabras de doble sentido, pudiendo expresarse en castellano de dos maneras lo que quieren decir, esto es: *la dirección ó las señas*.—Los litógrafos que hacen tarjetas son, al parecer, reos ó cómplices de este galicismo.

Afghanos, plural de *afghan*.—En adelante di-

remos alemanos, catalanos, masulmanos, truhanos y perillanos.

Afuerras (las).—Con permiso de V., son *los afueras*.

Ajetreo ¿Qué es *ajetreo*?—Esta palabra la usa un escritor muy recomendable, para expresar *tráfago*, *trajín* ó cosa así: pero ¿de dónde diablos ha salido?

Alargar (una bandera), un cabo, etc.) —Es un disparatito. *Alargar* significa extender en forma longitudinal; prolongar una cosa estirándola; hacerla más larga. En sentido figurado significa también dilatar, aplazar, retardar, diferir, dar largas á un asunto: expresa el acto de tomar algo de uno, y darlo á otro que está más lejos. Nada de esto tiene aplicación al lenguaje marítimo, en el cual se dice: *largar* (y no *alargar*) velas ó banderas; esto es, desplegarlas: *largar* un cabo; esto es, aflojarlo, soltarlo, enviarlo de un punto á otro.

Alcalí.—¡Vaya por el *alcalí*!—Siempre se ha dicho *álcali*. ¿A qué venirnos ahora con ese cambio de acentuación?

Alcánfor.—Esto de *alcánfor* es cosa de Cataluña. En castellano se pronuncia *alcanfor*, cargando el acento sobre la última sílaba; es decir sobre la *o*.

Algalía.—Con permiso de VV., se escribe y se pronuncia *algalia*: esto es, que el acento carga sobre la sílaba *ga*.

Alhagar.—Que no.—Es *halagar*.

Alienado adj. sustantivado, (Galicismo).—En castellano se llama *demente* al *aliené* de los franceses, y

en término más vulgar, se llama *loco*. Podrá decirse *enajenado*, (nunca *alienado*) del que accidentalmente padece de enajenación mental; del que delira por efecto de una perturbación pasajera del órgano cerebral.—Nuestra lengua es riquísima, como deben saberlo los señores médicos, que, por serlo, no están facultados para estropearla. *Demente* es el nombre genérico del que padece la locura; y según los grados y condiciones de esta enfermedad, se aplican al que la padece los nombres de maniático ó monomaniaco, alucinado, lunático, loco, frenético, delirante, furioso.

Alvéolo por *alveo*.—«Lograr que los negocios públicos se conduzcan por el *alvéolo* que conduce á la prosperidad de la patria».—«El avéolo del torrente del Pecat.»—Así se expresa un periódico barcelonés muy leído; pero sepa el lector que ese *alvéolo* ha de ser *alveo*. Alveolo es la cavidad en que está engastada la raiz del diente y alveo es la madre del rio, del arroyo ó corriente.

Amálgama.—¡Oh jóven estudioso! Si por ventura encontrases ese raro esdrújulo en algún tratado de química, quítale el acento, y lee, como debe decirse, y como pronuncian las gentes indoctas: *amalgama*.

Amanecida. (*La amanecida; á la amanecida*).—Esto es vizcaino. Digan VV. *el amanecer* y *al amanecer*, que es, no sólo más castizo, sino también más elegante.

Amasaderia (*¿majadería?*)—Se trata del departamento destinado á amasar y cocer el pan en un

hospital militar. Pues á eso se le llama en todas partes *panadería*, [y no *amasadería*.—¡Qué cosas tienen esos madrileños!

Amasar.—Todos sabemos lo que significa *amasar*, y particularmente lo saben los panaderos, que amasan la harina, y los albañiles, que amasan el yeso. Pero hay *escribidores* y aún insignes poetas que, tomando al oído el verbo francés *amasser*, nos hablan de «*amasar una fortuna*,» y de otros amasijos por el estilo.—A estos señores no les vendrá mal saber, que la palabra francesa está formada del nombre *amas*, que quiere decir *montón*, *cúmulo* de cosas; y por consiguiente, *amasser* se traduce por *acumular* ó *amontonar* riquezas, ó lo que mejor les parezca.

Y así entró el Cid en su casa,
Dejémosle allí dichoso
Mientras el tiempo proceloso
Tormentas sobre él *amasa*.

ZORRILLA.—*La leyenda del Cid*, pág. 368.

Ampara, (empleado como sustantivo).—Es una barbaridad, que se permiten algunos señores economistas, para decir *apropiación*, *apoderamiento*, *usurpación*. Con asombro de cuantos saben hablar, se lee en libros destinados á la enseñanza: «Espíritu de *ampara*,» ó cosas parecidas, para expresar la inclinación ó tendencia á codiciar y apoderarse de lo ajeno. ¿Por qué no decir: Espíritu de usurpación; afán de apoderamiento, ó simplemente codicia?

Ampararse de... (por apoderarse).—Disparatito, con sus puntas y ribetes de galicismo, por haber

traducido álguien como suena el verbo francés *s'emparrer*.—«Unos hacen las revoluciones, y otros *se amparan* del botín y de los empleos.» Desatinos como este se ven impresos, y no es posible que la caridad los ampare.—«La vanidad *se amparó* de su alma.»—«El gozo de que su espíritu *se amparaba*» Pérez Galdós, *Gloria*.

Andana, por *andanada*.—Andana es el orden de algunas cosas puestas en línea, y eso querrán decir los que llaman *andanada* á las gradas del circo taurino. Sepan los tales que *andanada* es «la descarga cerrada de toda una andana ó batería de cualquiera de los dos costados de un buque.» Ambas voces úsanse en sentido figurado «Llamarse *andana*» «echarle á uno una *andanada*.»

(Eusebio Blasco y la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid.)

Anegada, por *Hanegada* (de *La Epoca*.)

Anexionamiento.—Disparate novísimo y flamante. Diga V. *anexión*, y se ahorrará muchas letras.

Anexionar.—No es castellano. La palabra que tenemos es: *Anexar*.

Anfibolia.—Se trata de una sustancia mineral, llamada *anfíbol*. Si los traductores de obras científicas le dan otro nombre, será por pereza de consultar los diccionarios. *Anfibolia* significa lo mismo que *anfíblogía*, esto es, ambigüedad, doble sentido de una palabra ó frase.

Anís.—Por *Anisado* ó *Anisete*, *Anís del mono*.

Anohecida (*A la anohecida*).—Nota del Ministro de Estado español sobre la soberanía de las

Carolinas, fecha 10 septiembre de 1885.—*La Epoca* de 23 de octubre.—Véase AMANECIDA.

Antecristo, por *Anticristo*.—*Anti* es lo mismo que *contra*, y esta palabra no quiere decir: «Antes ó delante de Cristo,» sino «Contra-Cristo.»—A san Juan puede llamársele *Ante-Cristo*, que equivale á *Precursor de Cristo*. El *Anti-Cristo* es su contrario.

Antidiluviano. (Disparate).—Debe decirse: *Antediluviano*, esto es: «Anterior al Diluvio.» que es lo que se quiere expresar con esa palabra, y no *anti*, ó contrario al Diluvio.

Antifebrifugo.—Esto quiere decir contrario á la desaparición de la fiebre.—El que lo inventó lo entiende al revés.

Apelarse.—No existe en nuestra lengua este verbo pronominal. Tenemos *apelar* y no *apelarse*; y sin embargo, corren impresas quisicosas como la siguiente: «Véase á esos opositores sistemáticos *apelándose* de las declaraciones oficiales al resultado de sus particulares informes, etc.»—«El señor C. se apelará ante el tribunal de *casación*.»

Apercibir.—En el sentido de *percibir* ó recibir la sensación de un objeto; de sentir, conocer ó distinguir alguna cosa, es un solemne desatino —*Apercibir* significa prevenir, preparar ó disponer alguna cosa para algo; amonestar, advertir, avisar á alguno; requerir el juez á uno para que cumpla lo mandado, etc.—*Apercibirse* es prevenirse, prepararse, ponerse en guardia; disponerse ó aparejarse para la ejecución de un acto; cosas todas muy distintas de lo que significa *percibir*.—Ejemplo: «*Percibí* al

enemigo, y *apercibí* mis armas, ó me *apercibí* para rechazarlo.»—Pero sería un gran disparate, si dijese: «Al bajar del monte al llano, los cazadores *apercibieron* un lobo;» porque esto es decir que lo *prepararon*. Los cazadores no pudieron *apercibir* el lobo, sino *percibirlo*, verlo, advertir su presencia; y entonces debieron *apercibir* las armas, ó *apercibirse* para la defensa.—Puede uno también *apercibirse* de un peligro, pero no *apercibirlo*.—En un artículo de *Crítica literaria* leo lo siguiente: «*Saul*, como obra trágica, requiere un público capaz de *apercibir* las chispas del genio...» El *apercibimiento* tiene chispa.

Apesar.—Con permiso de los que así escriben é imprimen, debe ser: *á pesar*.

Apetecer.—Está muy en el orden que cada cual apetezca lo que más le guste; pero se comete un solemne disparate al hacer uso de este verbo en los términos siguientes:—«Comieron de todo lo que *les apeteecía*.—¿Quieres melón?—No *me apetece*...» Hablando así, claro está que son los manjares que apeteecen, y las personas las apetecidas.

Aplastar, (á uno: por derrotarle, maltratarle, destruirle, etc.)—Me *aplasta* V., caballero periodista, cuando emplea esta palabra ordinariota y familiar, dándole una acepción que no tiene, y diciendo, por ejemplo. «El orador *aplastó* á su adversario con la fuerza de su elocuencia.»—«La parte del ejército alemán que ayudó á *aplastar* á Mac-Mahon...» y otras lindezas por el estilo.—Sepa usted que *aplastar* es hacer una *plasta*, y no es lo mismo que *ecra-*

ser en estilo figurado.—Yo tomo un pedazo de barro, de cera, de plomo, etc., y oprimiéndolo ó golpeándolo sin arte, lo *aplasto*. Puedo *aplastar* á un reptil ú otro animal, dejando caer sobre él una piedra, un cuerpo duro y pesado. Pero no *aplastó* nada ni á nadie á tiros, ni menos con palabras.

Apoteósis.—Fué siempre del género femenino; mas ahora, según parece, ha mudado de sexo; pues críticos encopetados nos hablan de «un apoteósis teatral *digno* de asombro,» y de *otros* apoteósis menos *asombrosos*.

Aprehender, (por *aprender*).—No son muchos los que confunden y equivocan la significación distinta de cada uno de estos verbos; pero los hay que *aprehenden*, cuando debieran *aprender* á escribir con propiedad.

Aquí, ahí, allí, (para los catalanes).—Como *Este, ese, aquel*,—como *ir* y *venir*; *traer* y *llevar*.—«De *ahí* en adelante.»

Arder, (por incendiar, encender, abrasar).—«Las pavorosas erupciones del Vesubio, cuando invade y *arde* los amenísimos jardines y los feraces viñedos de Pórtici.»—El verbo *arder* es intransitivo ó neutro: no puede usarse como lo hace un ilustre académico de la lengua en el pasaje citado.

Ardiz.—Así pronuncian muchos madrileños la palabra *ardid*, y así se ve impresa en obras muy formales. Como en la capital de España es bastante general el vicio de sustituir por la *z* la *d* final en la pronunciación, ocurriósele á cierto ingenio criticarlo, y lo hizo con la siguiente improvisación:

«Hablábase de *virtuz*
en tertulia de alta esfera,
y oyéndolo una soltera,
motejó á la *juventuz*.

Preguntóle un tal Ortiz:
—¿De qué *ciudaz* es *ustez*?
¿Es acaso de Aranjuez?
—¡Quia! No, señor; de *Madriz*.»

Armazón, m.—Disparate oficial; es femenino, mientras no se refiera al esqueleto animal.

Arrebato, toque de.—No puede pasar este arrebato. Se debe decir: *toque de rebato*, *tocar á rebato*, etc.

Arrestar, por *detener* (*arrêter*).—Los charlatanes y embaucadores, como gente de ancha conciencia, no reparan en perfiles cuando anuncian sus póci-mas para curar todas las enfermedades. Por ellos sabemos que las píldoras de Tal *arrestan* el exceso de bilis; y que no hay cosa como el bálsamo de Cual para *arrestar* los estragos de la corrupción sífilítica, etc., etc.

Artefacto. (Corruptela oficial madrileña).—Se emplea impropriamente por *artificio*, *aparato*, *mecanismo* ó instrumento de trabajo. *Artefacto* es toda cosa *hecha con arte* ó industria; cualquier producto de una industria ú oficio, pero no el instrumento con que se hacen, á no considerarlo como producto. Así es que, cuando se quiere nombrar los mecanismos ó aparatos que facilitan el trabajo, debe llamárseles *artificios* y no *artefactos*.

Aspeado.—También dicen algunos: *espeado*. Ni

de un modo, ni de otro, está bien dicho. Los que así hablan y escriben (aun siendo castellanos nuevos) sin duda quieren decir: *despeado*, del verbo *despearse*, que significa lastimarse, maltratarse, estropearse los pies del hombre ó del animal, por haber caminado mucho, ó por ir mal calzado el uno, mal herrado el otro.

Asunto y negocio.—¿Son sinónimos?—No.

El *asunto* es más genérico que el *negocio*. Se aplica á todo lo material y á lo inmaterial. El *negocio* sólo se refiere á cosas ó intereses materiales.

Se dice *hacer negocio*, *hacer uno su negocio*; pero no *hacer asunto* ó *su asunto*.

Se dice el *asunto de un drama*, *de una novela*; pero no *el negocio*.

Cada uno va á *su negocio*, es decir, á su interés. —No se puede decir «va á *su asunto*.»

Aun que.—(Majadería de cajistas de imprenta, ó de correctores, que no saben su obligación). Se debe imprimir y escribir: *Aunque*.

Ausilio, ausiliar, (con s).—Los enemigos de la *x* no tienen derecho á suprimirla en ningún caso, y menos en estas palabras; porque nadie que sepa hablar en castellano pronuncia *ausilio*, sino *auxilio*, y bien fuerte.—La pronunciación especialísima de la *x* no puede ser sustituida por la *s*, ni por la *c-s* como han pretendido algunos.

Avalancha.—(Francés puro). En español se traduce: *Alud*, y también *Lurte*.

Avaloración, avaluar, avaluado, etc.—Díga-se *valoraición*, *valuar* ó *evaluar*, *valuado*, y *evaluado*.

Avaricia.—No es lo mismo que *codicia*. Muchos emplean indistintamente ambas palabras, sin advertir que significan ideas diferentes. La *codicia* es afán inmoderado de adquirir; la *avaricia*, insaciable pasión de guardar, retener ó atesorar lo adquirido. El avaro es también codicioso, nunca pródigo, ni aun consigo mismo; el codicioso puede no ser avaro, si espléndido. La *codicia* no excluye el deseo vehemente de cosas buenas, y permite gozarlas; la *avaricia* supone siempre ruindad, miseria, sordidez refinada en materia de interés. «La *codicia* rompe el saco»; la *avaricia* lo remienda.—Por eso dice con mucha impropiedad cierto aspirante á la plaza de académico: «Todas las circunstancias eran aprovechadas (en Egipto) para conquistar los tesoros del ingenio, con una *avaricia* apenas comparable á la del bibliófilo moderno más renombrado.» Debió decir *codicia*, y no *avaricia*.

Avaricia por *codicia*. Viene del italiano.—Véase el Diccionario de la Academia, que también confunde.

Hablando de un glotón, dice *El Liberal* «que se llevaba la comida á la boca con tanta *avaricia* y glotonería...»

Eso es un contrasentido.

Avaricioso.—Disparate.—La palabra no existe. Mostrarse *avaricioso* para cobrar una contribución.—Esto sólo se le ocurre á aun redactor de *El Diluvio*.

Avariento.—Dominguez lo toma por distinto de avaro, porque dice, «que *avariento* se toma siempre en mal sentido, y *avaro* suele tomarse al-

gunas veces en el bueno ó noble, como *ambicioso*; v. g. *avaro de gloria, del bien de sus semejantes, de caricias, de amor, de porvenir.*»

Pues todo esto es disparatar de lo lindo; porque, ser *avaro* de gloria, de caricias, de amor, etc. es como ser ruín y tacaño de todas esas cosas; escatimarlas, etc.—Esto [prueba una vez más la necesidad de distinguir entre *avaricia* y *codicia*, entre *avaro* y *codicioso*.

Avaro, (adjetivado) por codicioso, ganoso, etcétera. «El país está *avaro* de justicia.»

Azótico (de ázoe).—Azoticos te den, majadero, que no sabes traducir del francés: di *azóico*, y así será castellano.

MODISMOS Y LOCUCIONES.

Á.—(Supresión y uso indebidos de esta particula).—«El enemigo tomó Barcelona.» Esto es: «*á* Barcelona.»—«Los franceses sitiaron Zaragoza.—Es decir; *á* Zaragoza.»—(Vé *Como á*).

A y al.—(por *en*), «Antonio está *á* París; está *á* la Habana.» Ó, como se canta en una célebre zarzuela: «Ahora está *al* jardín.»—Es vicio de locución catalana, en lugar de: «Está *en* el jardín, *en* París, *en* la Habana, etc. (Ve *Predicar al*).

A bien que, (por *si bien; aunque; bien es verdad*). No es muy usado; pero no deja de ser un barbarismo, que puede pegarse á los que lo lean.

Acerca el particular, (Véase *De*).

Ahora, bien, pues: sobra el pues y la coma de ahora.

A el, (por *al*).—El uso ha establecido la contracción de estas dos palabras, formando de ellas una sola, *al*; y ya nadie más que algunos andaluces dice: «Me llevé la mano *á el* corazón, y luego *á el* pelo.»—«*Al* campo, don Nuño voy...» no *á el* campo.»

A cuajo.—Llenar *á cuajo*: Un lleno *á cuajo* (en el teatro), (cosas de *El Diluvio*.)

A la vuelta de, (por «A consecuencia;» «De resultas;» «Al cabo de,» ó «Después de.» Ej.: «*A la vuelta de* un combate encarnizado, el enemigo emprendió la fuga.»—Es un modismo enrevesado y diabólico, forrado en pedantería.

Al cabo y al último, al fin y al último.—Catalanismo insufrible, por fortuna poco generalizado. Se dice: *al fin y al cabo*.

A mas.—Quién sepa hablar y escribir bien dirá: *Además*.

A medias, en sustitución de *medio*..., es disparate, que huele á francés; como cuando se dice: «Estaba dormido *á medias*.» Será «medio dormido,» «soñoliento,» «dormitando.»—Las cosas *á medias* no se pueden hacer por uno solo; se hacen entre dos.

A motivo de... No puede pasar.—Diga V. cuando quiera. «*Con* motivo de...,» que es lo regular.

A no ser esto... á no ser fulano, etc. (Catalanismo).—Falta la partícula *por* después del verbo, y debe decirse. A no ser *por esto...* «A no ser *por* Fulano, que llegó á tiempo, habria sucedido una desgracia.»

Aparte esto, (Véase *De*).

A poco le vino... que no le matasen. (Barbari-

dad que hace reir). Se puede decir bien de varios modos. Ejemplos: •En poco estuvo... Por poco le... Estuvo en un tris... Poco faltó para... Por milagro no... etc.,» variando en cada caso el tiempo del verbo y la estructura de la oración.

A renglón seguido, tratándose de una relación de actos.—¿Qué renglón ni qué calabazas?

A seguida.—Es decir: á continuación; acto continuo. Permitame V. que le advierta, que eso es *en seguida*, y no *á*. (Ve *De seguida*).

Ayer noche.—Se dice sencillamente: *anoche*.

B

Bagaje, (por *equipaje*).—Son dos cosas diferentes en español. El *bagaje* es la bestia de carga, y las mismas cosas que lleva. Se dice especialmente en lenguaje militar, y tratándose de tropas y de su equipo.—El *equipaje* es el conjunto de las ropas y otros objetos de uso particular de los viajeros.—No falta quién llame á esto *bagaje*, copiándolo del francés.

Balastro, (Madrileño).—No hay palabra castellana en equivalencia de *Balast*. ¿Será *grava*? Podrá decirse *Balasto*.

Balast (náutica).—Enjunque.—Lo más pesado del lastre.

Ballotaje.—Diga V. *empate* majadero.



Baqueta, piel curtida.—Será y es *Vaqueta*, derivado de *Vaca*.

Barbarismo (por *barbarie*).—No es todo uno; pero hay escritores que barbarizan confundiendo ambas palabras.

Batiburrillo.—Es *baturrillo*, y todo lo más *batiborrillo*.

Birmanos.—(*La Época*). Son *manes* y no *manos*.

Boata. (Del francés *Ouate*).—Si la docta Academia de la lengua durmiese un poquito menos, ya nos habría dado una palabra, que no tenemos, en equivalencia de esta, con la que se designa el algodón extendido entre dos capas de goma, que sirve para acolchar. La palabra *boata* no me satisface, ni tampoco *guata*, que dicen en Cataluña; pero como la cosa existe, y existiendo, hay que darle un nombre en castellano, creo que sería lo mejor llamarla *huata*.

Bolido.—Digase *bólido*.

Brodequin, por *borceguí*.

Bromoso, por *bromista*.

Broquedades (parlamentarias).—¿Qué serán...? Lo he visto en letras de molde; pero no he podido averiguar lo que eso significa.

MODISMOS Y LOCUCIONES.

Bajo la base.—Asentar una institución *bajo sólidas bases*.—¿Cómo puede ser? Esto es sepultar la institución.—La base sirve de asiento, de sustentáculo, de apoyo: colocada *encima* de lo que ha de

sostener, no corresponde á su objeto. *Sobre* bases más ó menos sólidas puede asentarse cualquier cosa; pero no debajo.

C

Calavera, por *Esqueleto*.—Esto, es muy catalán.

Calendar. Es poner en una carta ó documento la fecha del día, mes y año: no, citar ó mencionar fechas ó hechos.

Cálizas. (Aguas, tierras *cálizas*).—¿A quién diablos se le ocurre semejante esdrujulillo?—¿A quién?—A más de un doctor.

Camea, por *camafeo*.—Esto lo hallo en *Gloria* de Pérez Galdós, y sin embargo es un disparate.

Camino de hierro. (Traducción literal de *Chemin-de-fer*).—¿Por qué, señor, cuando tenemos en castellano una palabra inmejorable? Diga usted *ferrocarril*, que es más breve y más español.

Candí, (azúcar). — Disparatito flamante: es *cande*.

Caoutchouc.—¿Quién pronuncia esto como está escrito? Y si nadie lo pronuncia así, ni el mismo que lo escribe, ¿qué razón hay para no españolizar la palabra? ¿Por qué no escribir *Cautchuc*, ó *Cautchuco*, pues de ambos modos puede decirse?—¡Ah! Por una razón muy sencilla. Porque hay *escribido*-

res, que creen darse importancia empedrando sus escritos de palabras francesas ó inglesas, y trasladándolas *moco suena moco suene*; y otros, que traducen copiando, y dicen *Bale* por Basilea; *Genés* por Génova, y Génova (*Genève*) por Ginebra, etc.—Estos mismos copian el *ou*, *ou* de los franceses, que nosotros no necesitamos para decir *u* claro, y son los que *confirmaron* al pobre *Suluque*, llamándole *Soulouque*.

Cardenaluzgo.—Es anticuado.

Careado, adj. (Dientes *careados*).—Esto quiere decir *cariados*, de *cáries*.

Cáriz. Se llama *cariz*.—El aspecto de claridad ó cargazón que presenta la atmósfera en el horizonte. (Dominguez).

Carnecería.—Los madrileños así lo dicen, aunque, á buen seguro, no se atreverán á llamar *carnecero* al que vende carne. Los que no somos tan castellanos de nacimiento decimos: *carnicería*.

Carpete. (*Él, un carpete*).—Aunque vean ustedes usada esta palabra por madrileños instruidos, no hagan caso. Ese *carpete* es *ella: la carpeta*.

Carrada. Esto debe de ser vascuence.—Los castellanos decimos *carretada*.

Carromato, s. m.—«Carro de dos ruedas y de dos varas, cuyo asiento suele ser de cuerdas, y es conducido por una, dos ó más caballerías, puestas una delante de otra, y muy acomodado para llevar cargas por ser más ligero. (Academia)».

Corrijamos á la Academia.—«Carro de varas y de dos ruedas, cuya cama suele ser de cuerdas en

forma de bolsa, muy acomodado para llevar mucha carga por ser fuerte y ligero, y tirado por una, dos ó más caballerías puestas en hilera».

En efecto, eso es lo que se entiende y hemos entendido siempre por *carromato*, no pudiéndose admitir que se llame así á la *carroza* ó al *carro triunfal* compuesto de trofeos simbólicos, que son conducidos procesionalmente en las grandes festividades.

Carta, cartas, por *mapas*.—Es palabra inusitada, que sólo se emplea con propiedad en lenguaje marítimo, cuando se dice: *la carta de marear*.

Cartolina. Perdone V., señor Madrileño.—La palabra es *cartulina*.

Catalanista. (Sociedad *catalanista*... escritor *catalanista*).—Es un adjetivo de nueva invención, sin ejemplo en la lingüística.—¿Quién ha dicho, por ejemplo españolista, castellanista, francesista, inglesista, ni siquiera turquista?

Causales (las).—Usado en lugar de las *causas* que producen un efecto, ó que motivan una determinación, es inadmisibile.

Cebra (el).—Este interesante cuadrúpedo, natural de África, no es *él*, sino *ella*: *la cebra*: (Aviso á los tratadistas de Geografía).

Central, s. f. (La *central*; una *central*). Palabra inventada por los barceloneses.—El caso fué que hubo en Barcelona una empresa de *coches-ómnibus* para el servicio interior de la ciudad, los cuales se estacionaban en el *centro* de la misma, y de allí partían á las extremidades. Por este ú otro motivo

la empresa se tituló *La Central barcelonesa*. Pues bien, el vulgo tomó el rábano por las hojas, y llamó *centrales* á los coches de aquella empresa, y, por extensión, á todos los que se les parecían. De aquí la *central* en vez de el *ómnibus*, lo cual no deja de ser un chistoso *quid-pro-quo*.

Está hoy ya casi en desuso esta palabra, que estuvo muy en boga tiempo atrás, pues apenas queda alguno que otro carruaje de los bautizados con ella.

Cerrar (*por encerrar*).—En Valladolid y otros puntos de Castilla, donde diz que se habla con propiedad el castellano, se oyen frases como estas: «El maestro cogió al muchacho y le *cerró* en un cuarto».—«Las tropas se *cerraron* en los cuarteles». Lo propio, sería decir: le *encerró* y se *encerraron*. Los señores castellanos viejos ó nuevos, que así hablan y escriben, no harían mal en consultar de vez en cuando el Diccionario de la Lengua.

Chinche. Siempre ha sido femenino este insecto; pero algunos periodistas *de nota* se han empeñado en hablarnos de *los* chinches, y esto no puede pasar.

Cincuentauno, dos, tres, etc.—¿Quién pronuncia así estas palabras? Nadie.

Cohonestar (con alguien).—«*Cohonestar* con un partido; *cohonestar* con el alfonsismo». Esto es literatura *radical*. ¿Qué quiere decir eso? ¿Cuando se ha visto una construcción semejante? Si dijeran transigir, condescender, pactar, etc., se comprendería; pero ¡*cohonestar*!...

Comercios, en lengua madrileña quiere decir: *tiendas*, almacenes, ó cosa así.

Compadecerse.—Es tener lástima ó compasión de alguno; pero la Academia le da la acepción de «venir bien una cosa con otra, convenir con ella, etc.» Con razón (aunque no siempre la tenga) exclama Dominguez: «¡Y que esto se escriba en un país, cuyo idioma nacional es el español!... ¡Y que el Diccionario que contiene tales absurdos, destrozando lastimosamente el idioma español, tenga por lema en su portada, *limpia, fija y da esplendor!*...» No aducimos razones en contra de la acepción académica; porque no hay patán que al oirla no prorumpa en carcajadas, ni hombre instruido que la use en el día, por ser un castellano muy antiguo y de muy mal gusto.

Compartir, por *departir*.—«Una señora compartiendo con un músico.»—«*El Diario de Barcelona* compartiendo con el *Centre Escolar*.»—Cosas de más de un periódico barcelonés.

Comprender.—Está de sobra la *he*.

Conducirse. (Disparate).—«Las tropas se han *conducido* admirablemente.»—«Fulano no se *conduce* muy mal.» Será *portarse* ó *proceder* bien ó mal.

Confección. (Término de farmacia). Por extensión y analogía se ha permitido que los cocineros *confeccionen* las comidas, poniéndoles sal y otros condimentos. Hasta aquí todo fué bien. Pero los sastres tomaron afición á la palabrilla, y ya no cortan, ni cosen; *confeccionan*: la sastrería es cosa de baja estofa, y se ha convertido en *confección*. Por

no ser menos, los empleados *confeccionan* expedientes; los ministros y los diputados *confeccionan* leyes.

Confortable.—No tenemos en castellano esta dicción francesa de pura raza. Ningún inconveniente habría, sin embargo, en darle carta de naturaleza con la acepción propia de los acabados en *able* en nuestro idioma; es decir, siempre que *confortable* significase apto, capaz, susceptible de ser confortado. No siendo así, nos basta y sobra con las palabras *confortante* y *confortativo*, que recomiendo á los aficionados á lo *confortable*, como más españolas, más sustanciosas, nutritivas y estomacales; porque si estos señores me convidan con una *cena confortable*, les contestaré en su estilo, que *no me apetece*.

Conque; con qué.—(Aviso á los impresores). Han de saber ustedes, los que lo ignoren, que la palabra *conque* es una conjunción, y las voces *Con qué* son una preposición y un relativo neutro. Por lo tanto, la separación de ambas sílabas y el acento en *qué*, proceden ó no según sea el valor de estas palabras y el sentido de la oración. Ejemplos: «¿*Conque* has comido?» (Interrogación afirmativa). Se contesta diciendo: «Sí, ya he comido,» ó «no he comido.»—«¿*Con qué* has comido?» (Interrogación simple). Se contesta así: «Con el tenedor; con la boca, ó con mi dinero.»—«¿*Conque* vendrás?» (Sin acento.—Sí, ó no.—«¿*Con qué* vendras?» (Acentuado)—Con el coche.—Y no sólo al principio de la oración interrogante, sino en cualquier otro lugar, debe

escribirse: *Conque*, y *Con qué*, del mismo modo que se escribe: *Porque* y *Por qué*.

Consagrar, y mejor **consagrarse**.—Se dice con propiedad, en sentido figurado, de la *persona* que *dedica* su tiempo, su inteligencia y sus desvelos asidua y casi exclusivamente al cultivo de una cosa. Pero de esto á *consagrar* todo lo que se destina á un objeto cualquiera, media gran trecho. Por ej.:—«El casino de tal se *consagra* al juego.»—«Los trenes del ferrocarril de... se hallan *consagrados* al transporte de material de guerra.»—Estas y otras *consagraciones* por el estilo son demasiado profanas.

Consciamente, *conscia* ó *inconsciamente*.—¡Qué barbaridad! será *conscientemente* ó *inconscientemente*, señor publicista.

Consecuencial.—«Este es un resultado, una necesidad *consecuencial* de... tal ó cual cosa.» No es mal desatino.

Consentirse (por *resentirse*, *cuartearse* un edificio, etc.—En Valencia, por la fuerza del viento, se arruinaron varios tabiques, y se *consintieron* algunas paredes.—Aunque así lo digan periódicos madrileños, es un disparate que no se puede consentir.

Consistir de... por *constar de...*—«Un piso que consiste de seis piezas, etc.

Cónsola.—Ese mueble se llama *consola*, señor don Esdrújulo.

Constatar, **constatado**.—Por *comprobar* averiguar, corroborar etc., etc., que estas y otras acep-

nes tiene en castellano el verbo francés *constater*.

Contestar (por *disputar*, *discutir*, litigar, etc.) Es un desatino de á folio. No há mucho lei en letras de molde:—«Esos príncipes, á quienes podría *contestarse* más ó menos el derecho que *deducen*...» ¡Qué atrocidad! (V. *Deducir*.)

Contestar, por discutir, disputar, etc., el derecho ó la propiedad de una cosa.

«El Gabinete de Saint James *contestó* los derechos de España en Filipinas y el archipiélago indio, como *contesta* hoy los de la misma nación en el Norte de Africa».

Contexto.—El *contexto* de una carta. ¿Será el texto, el contenido? Porque *contexto* es como *contextura*, tejido, trabazón, encadenamiento.—(Ligazón de las partes de una obra del espíritu).

Continuar (por *insertar*, *inscribir*, etc.) «Sirvase V. *continuar* en su apreciable periódico...—«Hallándome *continuado* en la lista...»—Esto es un disparate continuo.

Conveniencias (*las*).—Traducido de *convenances*.—«No lo permiten las *conveniencias*.»—Se permite á todo bicho parlante usar la palabra en singular, y decir: *decoro*, *decencia*, *bien parecer*, etc., etc., en lugar de *conveniencias*.

Crema de tártaro.—¿Qué tal? *¡creme de tartre!* por *cremor tártaro*.

Criada de servicio.—¿Pues de qué ha de ser?—*Criada* s. f. Sirvienta, fámula, mujer que sirve por un salario para todos los quehaceres domésticos.—(Acad.)

Crin. (el), (es ella).

Cruento.—No sé lo que algunos barbarizantes entenderán por *cruento*; porque hay quién escribe: «El *cruento* ministerio de la cura de las almas,» y otros disparates por el estilo. *Cruento* significa *sangriento*.

Cual, (por cuyo). En Cataluña oiréis decir á menudo: «Con *cual* motivo... A *cual* efecto... etc.» Debe decirse: «Con *cuyo* motivo, y á *cuyo* efecto, etc.»

Cualesquiera, (¡en singular!)—No es muy general, pero lo repite con demasiada frecuencia un periódico de mucha circulación, y como todo lo malo se pega, sobre todo si está en letras de molde, no debemos pasarla sin corrección.

Sepan los que en tal disparate incurren que en singular se dice *cualquier*. «*Cualquier* hombre», no *Cualesquiera* hombre.

Cuanto á esto.—Es galicismo sancionado por la Academia. «*Cuanto á nosotros*» modo adverbial equivocado. Es *En cuanto á*.

A los 15 días de haber nacido este capón ya corría por 15 ó 20 periódicos. ¡Oh! ¡Cómo se propaga lo malo!

Cuarteles (de la población).—Quiere decir barrios. *El Imparcial* lo ha arreglado de otra manera.

Cumpleaños, los.—No es plural, y hay que decir *el cumpleaños*; porque significa el día en que se cumplen años, y por la misma razón que decimos *un* limpiadientes, *un* destripaterrones, etc.

Cumplimentar, por *cumplir*.—No es todo uno,

caballeros : *cumplimenten* cuanto quieran á sus amigos, á sus Mecenas, á la señora de sus pensamientos, pero *cumplan*, y no *cumplimenten* las leyes, las órdenes superiores, etc.

Cursa. — El tantos del que *cursa*. Esto es bestial.

Cuyo, cuya (por *que*, *del cual* ó *de la cual*; *en el* ó *en la cual*). Oigan VV. esta gerigonza: — «El santo director, encargado de guiar á Dios las almas, y *de cuyas* tomaba la grave responsabilidad.» — ¿De *cuyas* qué? ¿Serán las culpas? ¿Serán las almas? No se sabe. — Pudo decir: «*cuya* grave responsabilidad, etc.»

«N. acaba de publicar un libro, *en cuyo* se declara ateo.» «En *cuyo* qué? Averígüelo Vargas.

«Venga V. el Sábado, *en cuyo* empezaremos las conferencias.» ¿Será en cuyo día?

Trátase de una máquina, y dice un ingeniero: — «Relativamente á la distribución, por medio de un mecanismo suplementario, *cuyo* acciona sobre dos válvulas, etc.» — ¿Quién es ese *cuyo*? Si es el mecanismo, será *el cual*.

«Vamos á dar á conocer las modificaciones introducidas,... *cuyas* constituyen el nuevo sistema.» ¡Por Dios Santo! Será *que*, y no *cuyas*. — Estas quiscosas andan impresas.

MODISMOS Y LOCUCIONES.

Calzarse *con el santo y la limosna*. — ¡Ah periodista, periodista! Tu habías de ser. Entiende, hijo, que en castellano decimos: «*Alzarse* y no *calzarse*, con el santo y la limosna.»

Candelero, (estar en el). -No: debe ser estar en candelero.

Cienpiés. («Esto es un cienpiés.»—•Salió un cienpiés.») Se emplea esta locución en estilo figurado familiar para expresar que una cosa está embrollada ó mal hecha. Pero, ¿qué se entiende por *cienpiés* en el sentido recto?—Hay *cienpiés* en castellano, que es una serpiente de Siam, muy venenosa, llamada así por la velocidad de su carrera; y también hay *cientopiés*, que es un insecto inofensivo, formado de muchos anillos, en cada uno de los cuales tiene dos patas.—Los madrileños que nos hablan del *cienpiés*, sin duda quieren decir *cientopiés*.

Como á tal (Catalanismo).—Distingamos: cuando esta frase expresa comparación, está bien la partícula *á*. Por ejemplo: «Le quiero como *á* mi mismo.»—«Le trata como *á* un esclavo,» etc. Pero si expresa calidad ó condición, la partícula es un disparate garrafal. V. g.: «Se portó como *á* quien es, ó como *á* un canalla.»—«Como *á* ingeniero que soy.» «Parece cierto, y como *á* tal se nos cuenta, etc.»—«De las declaraciones resulta como *á* indudable...» Todas estas *aes* son *bostezos* insoportables.

Comprar en tal precio.—Compró un caballo *en* quinientos duros; lo he comprado *en* veiente reales. Es locución madrileña, pero no castellana. Debe decirse *por* y no *en*.

Construcción gramatical.—Son notables, entre otros, los vicios de construcción siguientes:—
1.º «No es al Ayuntamiento *que* se debe la mejora...»

O bien:—«*Es á la falta de organización que se atribuye la derrota del enemigo.*» - En estos giros afrancesados sobran el verbo sustantivo *ser* y la partícula *que*, debiendo decirse: «No se debe al Ayuntamiento esta mejora.— «A la falta de organización se atribuye la derrota del enemigo.»

2.º Empleo del *futuro de indicativo*, por el *presente* ó el *futuro de subjuntivo*. Ejemplos: «Cuando *vendrás* (vengas), te lo contaré.»—«Cuando *escribirás* (escribas), dale memorias.»—«Según *harás* (hicieres), contigo harán.»—«Te pagaré cuando me *traerás* (traigas) el recibo,» etc.

3.º Sustitución del pretérito imperfecto de *subjuntivo* por el de *indicativo*. Ejemplos: «Si las montañas *abrigaban* este país al Norte, no serian en él tan frecuentes los hielos.» Debe decirse: *abrigaran* ó *abrigasen*.—«Sería un joven apreciable, si no *era* (fuera ó fuese) por su orgullo.»—Véase *Hubiera*, *hubiere*.

4.º Pretérito *imperfecto*, en lugar del *perfecto* de *indicativo*.—«Si querías galantear, ¿por qué te *casabas*?» Es decir: te *casaste*.

Todos estos vicios son muy frecuentes en Cataluña.

Consentido, por *resentido*.—Esto es muy catalán.

Corrientes. *El tantos de los corrientes*. (Locución bárbara). ¿Quiere V. decirme quiénes son esos *corrientes*? Se trata de *un* día del *mes corriente*; de *un* solo día y *un* solo mes. El 5, el 8, el 20 expresan el día: *los corrientes* no pueden ser los demás días

ni meses, ni el mes y el año, ni el mes y la semana. ¿Pues qué serán?... Párese V. á pensar.

Así como se dice el 20 de los corrientes, habrá que decir, por ej., el 10 de los vinientes y el 8 de los *pasantes*.

Cursa. *El 10 del que cursa.*—Este cursante quiere ser el *corriente* mes, el actual, el presente. Al diablo no se le ocurre suplir el mes diciendo *el que cursa*.

¿Pues y el 3 de los que rigen?

D



Damajuana.—Dase este nombre á una cosa que ni es *Juana*, ni es *dama*. ¿Pues qué será?—La Real Academia Española no ha querido decirnoslo; pues en su Diccionario de 1887 se lee lo siguiente: «*Damajuana* (del árabe... *damchan*, botellón, (un verbo) meter una cosa en otra) f. *Castaña*, 2.^a acep.»—Y en *Castaña*, 2.^o acep., encontramos: «Vasija ó vaso grande de vidrio ó de barro que tiene la figura de castaña, y sirve para echar en ella algún licor.»

Conste, pues, que la sabia y erudita Academia deja sin definir la *damajuana*, y en cambio nos da una *castaña*, que ni es *vaso*, ni es preciso que sea *grande* para ser castaña, pues hay castañas de vidrio que pueden ir en un bolsillo de chaleco.—No negaremos que *damajuana* venga del árabe *dam-*

chan y de meter una cosa en otra; pero sospechamos que esa cosa metida en otra se llamó antiguamente *damascena*, esto es, originaria de Damasco. En los Aranceles de Aduanas de España y sus Indias, recopilados el año 1782, se lee: «*Damasenas*, ó sean botellones cubiertos con un tejido de mimbre ó junco.»—En el Arancel español de 1825 se encuentra la misma palabra, ya más adulterada, en esta forma: «*Damesanas*.» Y por último, en el Arancel de 1849, aparecieron por primera vez las *Damajuanas*. No pararán en esto las transformaciones de la palabra; pues ya hemos visto llamar á los mismos botellones ó frascos de vidrio forrados de junco ó mimbre *doñajuanas*.

Debatirse, (por luchar, combatir, disputar ó agitarse). «La Europa *se ha debatido* en varias contiendas».—«Los dos adversarios *se debaten* como energúmenos».—Esto no lo dice nadie que sepa hablar.—El verbo *debatir* no se usa como pronominal: significa lo mismo que discurrir, altercar, argüir; disputar con las armas alguna cosa. La cosa disputada ó discutida puede *ser debatida*, y en la segunda de estas acepciones cabe decir que *se debate*; pero nunca *se debaten* los que la discuten ó disputan.

Decantarse.—«La civilización que *se decanta*,» dice cierto señor académico. Podrá estar muy bien dicho; pero no lo parece. *Decantarse* una cosa es *inclinarse*; separarse de la línea de nivel; desviarse. — También significa *ser decantado*; pero ¿en cuál de sus acepciones?—¿En la de ponderar, ensalzar,

engrandecer; ó en la de inclinar el líquido contenido en una vasija, para que se vierta sin arrastrar el poso? Yo creo que, para evitar dudas y anfibologías, conviene *decantar* las glorias, las grandezas, la civilización, etc., sin perjuicio de *decantar* los líquidos; los cuales pueden *decantarse* ó ser *decantados*, así como también las demás cosas que se inclinan ó desvían de su línea de aplomo.

Deducir (una razón, un argumento, un derecho, una prueba ó pruebas).—Es un disparate clásico. Todas esas cosas se *aducen*, no se *deducen*, al menos en el sentido de mostrar, hacer presente, traer á debate. etc.

Demás, por *Además*.—(No lo admito).

Dentrífico. No diga V., por Dios, semejante desatino.—Es *dentífrico*, palabra compuesta de *dens*, *tis*, el *diente*, y *frico*, *friego*: como si dijera: *Friega-dientes*, y no: *Fico-dientes*:

Desatalentado, (da).—Este disparatito lo cometen poetas de primera fuerza, y académicos de campanillas, y por eso lo apuntamos. Dígase: *Desatentado*.

Descascarillar.—Sea *descascarar* ó *mondar*.

Desmoralizado, (hablando de un ejército).—Barbarismo milit.—En el sentido que se usa esta palabra, podrá decirse de un ejército que está *desorganizado*, *pervertido*, *insubordinado*, *indisciplinado*, etc.; pero... ¡*desmoralizado*! Esto es *trop fort*.—He leído un telégrama que dice: «Reina grande *desmoralización* dentro de Metz».—¡Qué ofensa pera aquellos honrados ciudadanos y ciudadanas!

Despacho (*telegráfico*). Galicismo.—En español es *parte*, y diré la razón. En francés, para mandar al portador de un mensaje, orden ó aviso, que vaya de prisa, se le dice: *Depeche toi*. De aquí viene *despacho*.—En español se le dice: *Parte*, esto es: *Vé al momento*.

Desperfecto.—Esta palabra está muy *en uso*, y preciso es acatarla. No tiene más de malo sino que es algo pedantesca. Pudiera muy bien decirse en su lugar: *deterioro rotura, destrozo*, etc., según la calidad ó importancia del fracaso; pero esto obligaría á pensar.

Despido (*el*). Catalanismo.—Se ha usado impropriamente por *despedida*, hasta como título de poesías: «*El despido*».

Desvanecerse, desvanecido. Del francés, *s'évanouir, évanoui*.—En lugar de: *Desmayarse, desmayado*. Este galicismo es insoportable; porque *desvanecerse* significa disiparse, evaporarse una cosa; irse el color; y también infatuarse, hincharse de vanidad. Por ejemplo, he visto impreso: «Roche-fort, que no había probado bocado desde la vispera, se *desvaneció* de debilidad.» Figuraos un hombre como un castillo, que se *volatiliza* por no haber comido en un día. Que se *desmayase*, no tiene nada de particular; pero ¡*desvanecerse*!...

Desvanecimientos. Son *desmayos, vahidos, síncofes*, etc., etc.—Leí estos días que Su Santidad había tenido *desvanecimientos*... ¡Qué horror!

Desvastar.—Hay desbastar.

Dictaminar.—Vengan dos pesetas para pre-

miar al inventor de esta palabra, que no está en el Diccionario.

Dieciseis... *dieciocho*.—Muy mal. Se dice diez y seis, etc.—La contracción no se usa más que en la 3.^a decena, esto es: de 21 á 29.

Diferentes (personas etc.)—No son *varias*, *distintas*, ni *algunas*. Son... *diferentes*.

Dintel. (*Por umbral*).—Es un disparate muy cuco. El dintel es la parte superior del marco de una puerta. Y sin embargo, estoy cansado de leer quisicosas por el estilo de la siguiente: «La hermosa Elisa acompañó al interesante Arturo hasta la puerta, y se detuvo en el *dintel*». ¿Qué les parece á ustedes la hermosa Elisa, allá arriba, en el dintel?—A mí se me figura una mosca.—Lo grande es que hasta algunos arquitectos equivocan el *dintel* con el *umbral*.

«Un ángel sentado en el dintel del Paraíso». Ayala.

Disecado por *desechado*.—No es muy común este disparate, pero por si se generalizase, como todo lo malo, apuntémoslo. Una cosa es *disecar* y otra *desechar*.

Disparo (por tiro).—De algún tiempo á esta parte, los que escriben para el público se *disparan* á cada momento, y echan por esos trigos de Dios. Antes, cuando se disparaba un arma de fuego, salía el *tiro*. Ahora no; sale el *disparo*. Por ejemplo, dice uno: «Oyéronse algunos *disparos de armas de fuego*». Con decir «algunos *tiros*,» estaba dicho todo, y bastaban *cinco letras* para expresar bien lo mis-

mo que del otro modo está mal dicho con *cinco palabras*.—Copio de cualquier periódico: «En la calle de Tal se oyó anoche el disparo de *una* arma de fuego». Seis palabras para expresar del modo más macarrónico posible lo que está dicho con *seis* letras.—*Tiro* es la voz propia, y si se quiere especializar, nuestra rica lengua nos ofrece luego las palabras *cañonazo*, *escopetazo*, *pistoletazo*, etc., etc.; pero todos estos son siempre *tiros* y no disparos.

NOTA: En adelante, para decir *tiroteo*, se dirá: *disparateo*.

Dispensero, por *despensero*.—Es un error tan craso como el de llamar *dispensa* á la *despensa*. Lo encontrarán VV. en una moderna colección de trozos de elocuencia y poesía para uso de los niños, recopilada por todo un señor académico.

Distender, por *dilatar* ó *ensanchar*. «Distender los pulmones».—Si no es un disparate, es un neologismo inútil, desconocido hasta hoy en castellano.

Divagar por *vagar*.—Prender ó detener á uno por *divagar* de noche.

Diverso, por *distinto*.—Diverso es lo desemejante, lo contrario, lo opuesto.—Distinto es lo diferente sin oposición.—Se puede decir: «El Congreso ha nombrado varias, diferentes, distintas comisiones; pero no *diversas*, porque esto significa contrarias, opuestas entre sí.

Domino, por el *dueño* el *señor* de una cosa, el *propietario*, etc.—Eso del *dómino* lo dirá tal vez al-

gún doctor en derecho, algún sabio economista; pero, créanme Vds., no lo repitan.

Dote y dotes.—Los bienes que lleva la mujer al matrimonio, la monja al convento, según los hablistas españoles, se llama *el dote* y no *la dote*.—Las buenas prendas ó cualidades personales se llaman *las dotes*.—Bien sé que nuestras antiguas leyes hablan *del dote* y de *la dote* indistintamente, y por esto quizá la Academia admite ambos géneros para la misma palabra; pero digo y repito, que ningún escritor de nota lo usa como femenino.

Drageas.—¿Qué tal, me explico? Los franceses dicen efectivamente: *dragées*; pero los españoles decimos: *grageas*.

MODISMOS Y LOCUCIONES.

De (omisión y mal uso de esta partícula.)—Los catalanes, en general, tienen el vicio de suprimirla indebidamente después de las palabras «aparte, acerca, cerca, debajo, encima, dentro, fuera» etc., en los modos adverbiales «aparte, *de...* acerca *de...* cerca *de...* dentro *de...* debajo *de...* encima *de...* fuera *de* tal ó cual cosa, diciendo con notable impropiedad:—«*Aparte lo expresado... Acerca el particular... Cerca el pueblo... Dentro el término, y dentro poco... En medio el fragor de la lucha... Encima la mesa... Fuera esto...*» etc.—Leo con frecuencia en informes ó dictámenes de comisiones oficiales: «*Acerca la cuestión pendiente, que está encima la mesa...*» Y entiendo que eso quiere decir:—*Arríma-*

me la cuestión; pero antes quita la mesa, que está *encima*.—La misma falta de sentido se nota en los siguientes períodos, tomados al acaso de varios impresos:

«Al saberse que llegaba el General, la guarnición se preparó á recibirle, saliendo *fuera la* Puerta Nueva, junto con la música del Ayuntamiento.» Es decir, que la Puerta Nueva salió fuera, junto con la música, para recibir al General.

—«El notable estado de conservación en que se hallaron la vía y las puertas (de Troya) se debe á haber sido enterradas *debajo las* ruinas de un importante edificio...» Esto expresa que las ruinas del edificio estaban enterradas debajo de las puertas y de la vía, siendo así que se quiso expresar todo lo contrario.

«El enemigo dirigía los proyectiles contra la torre de Santa María; pero con tan mal acierto, que pasaban *por encima las villas* de Puigcerdá y Bourg-Madame, yendo á caer en territorio francés.» Según eso, las dos villas pasaban por encima... ¿de los proyectiles?

También omiten dicha partícula, no debiendo hacerlo, en las denominaciones que denotan propiedad, posesión ó título, como por ejemplo: «*En casa Roca, casa Sala, etc.; Teatro Romea, Teatro Tirso, Teatro Talía*»; y lo mismo hacen con los nombres de muchas calles. Hablando ó escribiendo en castellano, hay que decir: «Casa *de* Fulano ó Mengano... Teatro *de* Romea, *de* Tirso, etc.» Esta incorrección se ha propagado ya á otras provincias, y hasta Ma-

drid mismo, donde tenemos el *Teatro Lara*, el *Teatro Martín* y otros.—En cambio, los catalanes, suelen colocar la partícula *de* antes de los adjetivos; lo cual es peor. V. g. «Yo tengo uno *de* blanco, y otro *de* negro,» etc. «Cervantes no tuvo hijos de matrimonio; pero sí uno *de* natural.» (Esto último, copiado de un artículo literario, es un disparate clásico).—Más cruel es el abuso del *de* en frases como esta:—«Ese sí que está bien *de* velocipedo», para decir: «Ese velocipedo si que está bien», etc.

De bote en bote. (vulgaridad).

De cada día.—Muy mal dicho en locuciones por este estilo: *De cada día* son más frecuentes los descarrilamientos.»—*De cada día* son mayores los perjuicios que ocasiona el mal servicio de los correos.»—«*De cada día* (digo yo) crece el número de los majaderos.» Suprímase el *de*, y la locución quedará bien.

De dos cosas la una. (Traducido del francés).—El español, con notable laconismo, energía y elegancia, dice simplemente: «*Una de dos.*»

De mucho.—«No llega *de* mucho á la marca». —«No alcanza *de* mucho .. «Será *con* mucho; ó bien: «Le falta mucho para...» Los mismos que usan este modismo, dicen fambién. *De poco*, en vez de *por poco*.—«*De poco me caigo,*»

De número.—Casa tal, señalado *de* número tantos. Modismo catalán. Debe ser. *Con el número* tantos ó simplemente: casa número tal de tal calle.

De pie. (Galicismo—*Debout*).—La Academia no ha reparado en el origen de este modismo bárbaro,

y lo admite sin examen.—Se dice propiamente: «Caer y nacer *de* pies; agua *de* pie.;» pero no: «Estar *de* pie,» por «estar derecho;» sino «estar *en* pie.»

De poco. (Ve *De mucho*).

De seguida. (Catalanismo). — Es ó debe ser. «*En seguida.*» —También se escribe mal *enseguida*, todo junto. V. *Aseguida*.

De sobras. (Catalanismo). —No hay tales *sobras* en castellano. Se dice: «*De sobra.*»

De tropel. (*Llegar de tropel*).—Los que así escriben, probablemente querrán decir: «*En tropel.*»

De una parte... de otra. (Galicismo calificado, aunque lo usen algunos ministros y académicos de la *legua*).—En buen castellano es *por*, y no *de*.—«Por una parte, la guerra, por otra, los empréstitos, aniquilaron la nación.»

Decir relación á tal ó cual cosa.—Será *relacionarse*, *estar en*, ó *tener relación* con ella; pero no *decir*. Esto huele á pedantería desde una *legua*.

Desnudo de fundamento, de carácter, etc.—Es galicismo (*dénué*), y suena mal á los oídos *castos*. Nosotros decimos sencillamente: *sin fundamento*; *sin carácter*; es *una cosa infundada*, etc. Ó bien: «*Falto* de fundamento; *privado*, *desprovisto*, etc., según los casos.—No ha mucho decía un periódico, que los individuos del ayuntamiento de un pueblo habían asistido á cierta función de iglesia, como simples particulares, y *desnudos*... de todo carácter oficial.»—¡*Desnudos!*

Destituido de razón, de fundamento, de sentido, etc.—Será *infundado*, *sin razón*, *sin fundamento*,

privado ó falta de sentido. Podrá decirse: «Carece de fundamento ó de razón;» pero *destituido* es una barbaridad.

Doblar la cabeza, la frente, por *bajar ó inclinar la cabeza;* ó simplemente, *inclinarse*, es una atrocidad.

E

Ecseso. ¡Qué atrocidades consiente el miedo á las *x*! — Ponga V. *exceso*, y estaremos conformes.

Echaduras, por *Ahechaduras* ó *Aechadura*. — Echadura es efecto de echar. Ahechadura es el desperdicio que queda después de ahechado el trigo ú otras semillas. — Y los vallisoletanos dicen *echadura*.

Edificación es, entre otras cosas, la acción de construir un edificio, pero no el edificio mismo. Por esto se había dicho siempre *edificar una casa, un palacio, un templo; construir edificios*. Ahora lo hemos arreglado de otra manera, como dice el doctor Bartolo; y en lugar de construir ó edificar, *hacemos edificaciones*.

Edificaciones. — Quiere decir edificios.

Efectos (por *objetos*). Barbarismo tan admitido,

que ya no es fácil arrancarlo. En documentos oficiales se lee á cada paso: «Útiles (*outils*) y efectos;» «efectos y enseres».—En los rótulos de tiendas y anuncios particulares: «*Efectos* de escritorio; *efectos* de tocador,» etc.—Estas cosas, en realidad, son más bien *causas*, que efectos.

Ejercitar (un derecho, una profesión, etc.) No es lo mismo *ejercitar* que *ejercer*; esto salta á la vista.—*Ejercitar* es practicar, ejecutar repetidas veces una misma cosa para adiestrarse en ella y poder *ejercerla* después con habilidad ó perfección.—*Ejercer* es desempeñar los cargos, funciones ó atribuciones correspondientes á un oficio, destino, empleo ó profesión; hacer uso de una facultad ó de un derecho, etc. Sin embargo, en documentos oficiales se leen cosas por este estilo: «Las Cortes *ejercitarán* un acto de justicia».—«Tales y tales personas podrán *ejercitar* el derecho electoral».—Todo esto es disparatar de lo lindo.

Elaboratorio.—No se conoce esta palabra en castellano. Siempre se ha dicho y se debe decir: *laboratorio*.

Elementar.—Nada menos que en el título de una obra científica anda impreso este raro calificativo. Después hemos leído. «*Química elemental*,» «*fuego elemental*,» «*principio elemental*». Digase, y estará bien dicho: *elemental*.

Elucubración. Corruptela pedantesca.—La palabra es *lucubración*, y significa: Trabajo intelectual nocturno; producción resultante de estudios y meditaciones que se efectúan durante la noche,

con luz artificial.—No tiene la significación de *extravagancia* que ha querido dársele hasta por escritores de nota.

Embajes. Disparate pelado.—Hay que decir: *ambajes*, de ambo, ambigüedad, doble sentido.

Embarcadero (de ferrocarril).—Será cargadero, andén, cualquier cosa, menos *embarcadero*; porque no es posible embarcarse donde no hay barcos.

Embarque y desembarque de material y personal en los ferrocarriles —No sólo es disparate, sino que da falsa idea de la cosa. No es posible embarcar ni desembarcar donde no hay barcos; mas si por acaso los hay en el lugar de que se habla, puede equivocarse el concepto.—Trátase, por ejemplo, de ensayar un nuevo sistema de *embarque y desembarque* de material y personal de guerra en la estación del ferrocarril de Villanueva, situada á orillas del mar, en el muelle de San Beltrán, de Barcelona; y cualquiera entenderá que le hablan del ensayo de una operación marítima.—¿Por qué no decir *carga y descarga*?

Enagua, (en singular). La *enagua*, una *enagua*, etc. Esto es muy madrileño; pero no es castellano. Hay que decir: «*Las enaguas*,» en plural.

Encontrar y Hallar, v. a.—Estos dos verbos que al parecer son sinónimos, tienen significado distinto. *Encontrar* es dar con una persona ó cosa *que se busca*, y *Hallar* es dar con una persona ó cosa *sin buscarla*.

Enfiteusis, el.—Es *la*.

Enseguida.—Es: *En seguida*.

Entreveer, (con dos *ee*).—Que aquí sobra una *e*, lo entre-*vé* un ciego, si no es ciego de entendimiento.

Enverar; es *emberár*, comenzar á madurar la uva. (Es voz provincial).

Epidermis (el) —Es *la*.

Eptágono, se escribe con *h*: *Heptágono*. Lo advierto á los autores y traductores de obras científicas que tal vez lo ignoren.

Equinoxio.—Se debe escribir *equinoccio*, señores sabios.

Equipaje, por *carruaje*.—Será francés; pero no es castellano. He leído que «el Ayuntamiento de San Petersburgo había dispuesto proporcionar gratuitamente alojamientos y *equipajes* á los miembros extranjeros del Congreso de Estadística».—Es demasiada generosidad.

Escalo. No sabemos si esta palabrilla es madrileña, pero sí que se ha impreso en Madrid.—Se trata, por ejemplo, de «*un escalo practicado en un tabique del Escorial, para robar las alhajas que había en la pieza tabicada*». Suponemos que el tal *escalo* será una *brecha*, un *agujero*, un *portillo*, un *boquete*, ¿quién sabe qué?—Se trata del *escalo* de una cárcel, llevado á cabo por los presos.—Podrá ser un *escalamiento*, si es, que los presos asaltaron con escalas alguna pared, y en lenguaje militar será una *cscalada*. En cuanto á *Escalos* ó lo conocemos un pueblecito de este nombre, en la provincia de Lérida.

Escaño, «banco con respaldo, de bastante anchura y capaz de recibir tres ó cuatro personas, cuando menos, comodamente sentadas.»—«Los escaños del Congreso; los bancos en que se sientan los representantes de la Nación.»

Y dice luego un periodista: «El escaño que ocupaba el diputado *tal*, estaba cubierto con un crespón negro.» ¿Ocupaba él solo un escaño?

Escarpa. No es *cincel*, sino *escoplo*.—También se llama *Formón* al escoplo grande, y *Gubia* al escoplo ó formón de media caña, delgado que usan los carpinteros y otros artífices para obras finas y delicadas.

Escitar.—No paso por ello. No se dice *es-citar*, sino *excitar*. Así se pronuncia, conforme á la formación y origen de la palabra, y así se debe escribir.

Esclavagista.—¿De dónde diablos habéis sacado eso? Decid *esclavista*, y *laus Deo*.

Escogitar, por *escoger*.—Vean VV. á qué excesos conduce al Vulgo indocto el horror á la *x*.—*Ex-cogitar* es lo mismo que *meditar*, estudiar el modo de hacer bien ú oportunamente una cosa. Y sin embargo, hay quien se atreve á decir, que la señora Tal *es-cojita*... los momentos de hallarse á solas con Fulanito. Y un político nos habla de «la ocasión que se *escogita* para plantear dicha reforma.» Esto, aparte de que las ocasiones no se *escogen*; se *cogen*, aunque sea por los cabellos.

Esos, por *estos*: (catalanismo).—*Esos* días está muy concurrido el Parque. ¿Qué días son esos?

Espansiarse. ¡Bonita palabra!— El alma se *expansía*, contemplando...»— Al cesto, al cesto con ella, y no se hable más.

Especie, especies (por *especia* y *especias*.)— Es una equivocación garrafal, que cometen muchos castellanos.— *Especia* es cualquiera de las drogas aromáticas con que se sazonan, se aderezan ó se condimentan los manjares; y la palabra *especie* no tiene esta acepción en ningún caso. Unicamente, en farmacia, se llaman *especies* los polvos compuestos de diferentes sustancias, dotadas de virtudes medicinales análogas; pero esto nada tiene que ver con las *especias* que se hechan en los guisados.

Espectróscopo.—Aquí debo empezar pidiendo perdón á la Academia Española por entrometerme en sus atribuciones. La palabra de que se trata es nueva, como el instrumento que designa; y habiéndola tomado del francés los que la usan, la han arreglado á su capricho, por falta de una autoridad que se ocupe en fijar la formación castellana de multitud de voces que es preciso introducir para expresar otros tantos objetos, actos ó ideas con que diariamente se enriquecen las ciencias, las artes y la industria.—En español teníamos ya *telescopio*, *microscopio*, *kaleidoscopio* y *nauscopio*. ¿No es esta una razón para que digamos también *espectroscopio*? Sí, señor, que lo es, y así debe decirse y no *espectróscopo*.—(V. *Estereóscopo*).

Espiar; espiación; por *expiar*, *expiación*, etc.—Son cosas muy diferentes; y aquí verán los enemigos de la *x*, que no conviene suprimirla, so pena

de exponerse á disparates.—*Expiar* es satisfacer ó pagar con la pena la culpa ó el delito; lo cual no se parece á *espíar* ó acechar.

Esquina, por rincón.—«Una mujer del pueblo se acurrucaba en una *esquina* de un coche de tranvía.»—Esquina es el ángulo exterior, *saliente*, que forman dos superficies.—El ángulo interior, entrante, se llama *rincón*.

De modo que la mujer de D.^a Emilia: «se acurrucaba en un *rincón*, no en una *esquina*.»

Esquita, por *esquista*, nombre de cierta roca hojosa.—Se advierte á los traductores del francés que *esquita* es una errata de imprenta cometida en el diccionario de Taboada.

Estafa, por *estafador*. Es muy común en Cataluña esta equivocación, por la cual se da al agente el nombre de la acción, diciendo: «Fulano es un *estafa*.» Lo mismo es esto que si á un *farsante* se le llamase un *farsa*, ó á un *estampador* un *estampa*.

Estalácmitas y Estaláctitas. — Con perdón de V., caballero, son *estalacmitas* y *estalactitas*, sin acento.

Este. ese (para los catalanes).—«*Esos* días *esta* Santa Sede etc.» «*Esas* noches Massini ha estado brillante.» ¿Qué días y que noches son *esos*?

Estereóscopo.—Se encuentra en el mismo caso que *espectróscopo*; y por igual razón diremos: *Estereoscopio*. (Aviso á los señores fotógrafos).

Estigma (la): por el *estígmata* ó *estígmato*, que significa la huella ó marca infamante que deja el hierro candente, con el cual en otro tiempo se seña-

laba á los criminales.—La *estigma* es, en Botánica, la parte del pistilo de las flores destinada á recibir el principio fecundante y transmitirlo al ovario.—Confundir y equivocar una cosa con otra no deja de ser chocante.

Estipendio, por dispendio.—Es muy diferente, y sin embargo es muy común confundir ambas cosas. Consulten los que tal hacen el Diccionario de la Lengua.

Etiqueta.—Palabra traducida del francés *mocosuena*, *mocosuene*, por no saber que significa *rotulo*; pero si esto no pareciere bastante expresivo para indicar un pedazo de papel rotulado, puede llamársele *tarjeta*. La palabra *etiqueta* tiene otra significación muy diferente en castellano.

Etnológico por enológico.

Hay vulgo de *alto copete* que confunde estas palabras á pesar de tener significado muy distinto.

Etnológico es lo relativo al estudio de las razas humanas y *enológico* lo que se refiere á la elaboración de los vinos.

Exànime. adj.—Quiere decir inanimado, sin vida, que no da señales de vida.—Cometen, pues, un disparate los que aplican esta calificación á un ser desmayado, abatido, desfallecido, pero vivo.

Exclarecido, exclarecimiento, exclarecer.—Los escritores públicos, y sobre todo aquellos que han seguido carreras científicas, y más aún los que escriben obras didácticas, sean ó no académicos de la lengua, tienen obligación de saber qué palabras llevan *x*, y cuáles no. Si han estudiado

latín, y lo han aprendido, no pueden equivocarse en esto; pero si no lo han estudiado, en dos horas pueden ponerse al corriente de lo que deben practicar, consultando el Catálogo de las voces de dudosa escritura, contenido en la Gramática de la Academia. Deben hacerlo para no dar malos ejemplos á los indoctos, y para no decir disparates; porque *exclarecido*, con *x*, si fuese castellano, significaría lo contrario de *esclarecido*, con *s*.

Exentado, por exento ó exceptuado. (de Emilio Castelar).

Exparcir, exparcimiento.—La *x* es una letra necesaria... cuando es necesaria, y tanto pecan los que la suprimen, como los que la emplean indebidamente. Quiero decir, que *esparcir*, *esparcimiento*, etc., se escriben con *s*.—¿Lo entiende V., señor catedrático?

Experiencia.—(Muchos escriben: *esperiencia*, con *s*.) Usada en lugar de *experimento*, es galicismo y barbarismo, sobre todo, en plural: «*Las experiencias*.»

Experimentar.—Galicismo cargante: traducción forzada del verbo francés *éprouver*.—Se usa con tanta frecuencia, que es un horror. Los periodistas, en particular, *experimentan* diariamente todo lo *experimentable* ó *éprouvable*, cuando quieren expresar las ideas de *sentir*, *sufrir*, *tener*, etc. «El enfermo ha *experimentado* algún alivio.»—«El aumento que *experimenta* la Deuda pública.»—«Nuestro querido amigo F. acaba de *experimentar* la pérdida de su señora madre.»—Un picador, que, de-

tribado por el toro, llevó un fuerte revolcón sin *experimentar* herida alguna.»—«No ha podido por tanto *experimentar* el Gobierno desaire alguno de los capitalistas.» (*La Epoca.*)—«El Manzanares ha *experimentado* una gran crecida.»—«Atraídos los franceses á una emboscada, han *experimentado* grandes pérdidas.»—¡Preciosos experimentos!...—En este sentido se ha llegado ya á dar á esta palabra una fuerza que no tiene ni se explica, diciendo: «No es el pueblo de M. en la provincia de Zamora, el que ha *sufrido* y *experimentado* más por efecto de la horrible tormenta que descargó el día 13 sobre estos pueblos.»—¿Qué diablos entendería por *experimentar* el castellano viejo que escribió esa oración?

Esperpento.—La Academia Española no ha dado aún carta de naturaleza á la palabra *esperpento*; y sin embargo, existe, y se la usa con frecuencia, y tiene significación propia. ¿Por qué no admitirla y definirla?

Esperpento.—Se da este nombre á una cosa ó persona, mal trazada, grotesca y fea, etc.

Lo que no debe admitirse es la *equis*, que por meterse en todas partes, se mete hasta en las palabras no recibidas por la autoridad competente.

Expléndido, esplendor.—Estas palabras se escriben con *s*, y no con *x*: *esplendor*; *espléndido*. Lo advierto á los niños, que tal vez reciban, en premio de su aplicación, libros mal escritos por señores académicos, á fin de que no imiten á los autores de tales libros.

Explotador.—«Acaba de inventarse un *explo-*
tador eléctrico para los barrenos.»—Con permiso
de V., será un *disparador*. El *explotador* podrá ser
quizá el que lo ha inventado, si no se descuida y
deja que otro se apodere de su invención.

Explotar ó esplotar, por *reventar*, *estallar*, *in-*
flamarse, *hacer explosión*, etc. No puede permitirse;
porque *explotar* tiene otra significación muy distin-
ta en castellano.

Expontáneo.—Se escribe y se pronuncia *espon-*
táneo, aunque otra cosa se lea en libros destinados
á la enseñanza.

Exprés; *tren exprés*.—Pedantería de *primo*
cartello.—Palabra inglesa, que sin esfuerzo ningun-
o se traduce al castellano, diciendo: *Expreso...*
Tren expreso, ó *directo*, como se había dicho hasta
ahora.—«Mañana salgo para Valencia en el *exprés*.»
¡Qué bonito!...

Para colmo de desgracia ha existido un buque de
vapor, que, llevando bandera española, se llamaba
Exprés. El día 17 de agosto de 1875, en el acto de
cargar dicho huque de municiones de guerra en el
puerto de Barcelona, con destino á La Seo de Urgel,
se inflamó parte de la carga y voló con horrible ex-
plosión, pereciendo muchas personas. Este aconte-
cimiento pasará necesariamente á la Historia, y
nuestros nietos no podrán menos de creer que el
Exprés era un vapor extranjero.

Exprimir ó esprimir, por *expresar*.—Es gali-
cismo y necesidad. La significación española de *ex-*
primir equivale á estrujar, sacar jugo.

Extrajudicial; extrajudicialmente.—Algunos emplean estas palabras en lugar de *extraoficial*, *extraoficialmente*. Parece mentira que se confundan cosas tan distintas.

Evaloración.—Cosa de economistas. Estos señores, que tanto saben, deberían saber que, en castellano, decimos: *Valoración* y *valuación*.—Véase *Valorizar*.

MODISMOS Y LOCUCIONES.

Echar á faltar, encontrar á faltar.—Catalanismo insufrible.—Se dice: *Echar de menos* una cosa.

En, por á ó al. (Catalanismo).—«El Rey acaba de llegar *en* el pueblo de Tal.»—«Cuando vengas *en* mi casa, te lo contaré.»—«La numerosa concurrencia que asistió *en el* baile del Liceo.» No, señor: se debe decir: *al* pueblo; *á* mi casa; *al* baile, etc.. etc.

En tal ó cual precio. (V. comprar en). «Pagar un cuadro en 150 fr.»—Se *ajusta* el precio, se *valora* la mercancía *en* tanto.

En el entre tanto.—Graciosidad usada hasta por algún académico de la lengua.—Bueno que se diga: «*En el interin;*» pero no *en el entre tanto*. Basta y sobra con decir simplemente: «*Entre tanto*».

En frente por *al frente*.—Son cosas opuestas. Estar *en frente* del Gobierno es hacerle la oposición... *al frente* es gobernar ó estar á la cabeza del Gobierno. Esto lo ignoran los periodistas.

Equivocación involuntaria. Error involuntario.—¿Quiere V. decirme quién es el que yerra ó se equivoca voluntariamente? Todo error es necesariamente involuntario. Con voluntad, no hay error, sino falta, culpa ó delito, según la gravedad del acto. El que excusa sus errores, llamándolos *involuntarios*, autoriza para creer que es capaz de equivocarse *de intento*.

Es por esto que... etc. Cometen este barbarismo con mucha frecuencia los naturales de ciertas provincias, en que no es el castellano la lengua nativa.—Puede decirse mejor de varios modos; por ejemplo: «Hé ahí por qué...» «Por esta razón...» «Por eso...» etc.—También: «es por lo que» ejemplo: «Las lluvias retrasaron el movimiento de las tropas, y es por lo que no pudieron llegar á tiempo».

«Es también del granito que *surgen* los manantiales tal y cual,»—Dígase «También brotan del granito los manantiales tal y cual».

Estar en el error.—Esto es: *Equivocarse*. Podrá decirse en todo caso: «Está V. *en error*, ó *en un error*;» pero no «*en el error*».

Esto sin embargo... Es decir: «No obstante esto... A pesar de esto.... Sin embargo de esto... Con todo...»

F

Faltado, da de una cosa, de trabajo, etc., participio pasivo de faltar.

Debe ser *falto, ta, necesitado da, privado da*, de una cosa, etc.

Fascículo.—Brazado, hacecillo de yerbas, y ¡lo aplican á los *cuadernos* de obras en publicación!

Favorecida (carta).—«He recibido la *favorecida* de V., etc.» ¡Conque *favorecida*! Es decir, que le hago favor en recibirla. Más atento y cortés sería declararme favorecido por ella. ¿No les parece á ustedes que eso de la *favorecida* es trocar los frenos?

Férreas.—Lineas *férreas*; compañías *férreas*, Estaciones *férreas*.—¿Quién sabe si llegaremos á tener viajeros *férreos*.

Por de pronto hay ya un periódico que se titula *Los transportes férreos*. ¡Qué atrocidad!

Finir; finido, (por finar, concluir, acabar, terminar, finalizar). Cualquiera de estas palabras es más propia que el *finir*, de que tanto se abusa en Cataluña.

Fóleo.—Esto es cosa de escribanos y curiales en algunas provincias. También hay editores y librerías que hablan de tomos en *fóleo*. Pues sepan ustedes que tal palabra no existe en castellano, y se debe decir: *fólio*, (*de folium*, hoja).

Foral, forales.—Ya se sabe que esto es una cosa relativa á *fueros*. Sin embargo, hay en Madrid quien hablando de edificios, escribe: «Las paredes *forales*,» en lugar de paredes maestras ó *exteriores*. No me parece mal.

Foráneas (paredes). Será paredes *exteriores*.—Foráneo es lo mismo que forastero, extraño, perteneciente ó otra jurisdicción.

Franquear. (Traducido de *franchir*). Por *pasar*, *traspasar*, *trasmontar*, *abrir* una puerta, etc.— Desde luego se comprende que eso es una majadería.—«Los prusianos han *franqueado* la frontera...» ¿Quiere V. callar?—«Difícilmente podrán los sitiados *franquearse un pasage* á través de las líneas enemigas». Así lo he visto impreso; pero en español se dice: «*Abrirse paso*;» ó «romper las líneas enemigas».

El que abre la puerta, el paso, etc. á otro, puede decirse que se los *franquea*, pero no el que entra.

Friable.—Adjetivo galicano, importado por los quimicos é ingenieros. Traducido al español, quiere decir *deleznable*, *quebradizo*, *desmoronadizo*.

Frutos.—Se dice con propiedad, hablando de los productos colectivos de la tierra: *Los frutos*. No tiene buena aplicación al fruto de los árboles y de ciertas plantas, que se llaman *fruta* y *frutas*.

Fuschina.—Dióle á un periódico muy leído por llamar *fuschina* á la *fuchsina*, y corrió la palabra como se corre la pólvora.—Españolicemos dicha palabra y escribámosla tal como debe pronunciarse: *fuxina*.

G

Gerundio militar.—Recomiendo á la Real Academia Española esta distinción, autorizadísima por *el uso*, que debe hacerse en la Gramática, al tratar

de los *gerundios*. Militarmente hablando, no se empleará nunca el verbo, á ser posible, más que en gerundio. Los generales y jefes, en sus partes; los periodistas y corresponsales, en sus noticias de la guerra, dirán por ejemplo: — «El coronel Tal rechazó á los facciosos, *retirándose* desordenadamente á La Puebla, *dejando* muchos muertos en el campo, y *teniendo* por su parte dos heridos y un contuso, *habiendo* hecho diez prisioneros, y *cogiéndoles* armas y caballos, etc., etc.»

En este galimatías, copiado del natural, no se sabe quién se retiró desordenadamente, dejando muchos muertos en el campo, si el coronel Tal ó los facciosos; pero no importa: el gerundio es indispensable en la relación de todo hecho de armas, y ha de emplearse á diestro y siniestro, según es costumbre.

Girón (ó *jirón*). Es una tira ó pedazo violentamente arrancado de una tela; y aunque esto lo sabe cualquier chicuelo, frecuentemente leeréis en autores muy formalotes: «El *girón* de la Iglesia». Sin duda querrán decir: «El *gremio* de la Iglesia;» que así decimos en castellano. En francés será otra cosa.

Grabado y gravado.—Suele confundirse uno con otro, siendo así que estas palabras, y los verbos de que se derivan, expresan ideas diferentes. Se *graba* una imágen, figura, etc.; se *grava* con peso, cargas ó contribuciones, etc.

Graduación, por *gradación*.—No debe confundirse una cosa con otra. *Graduación* es la división

y el acto de dividir en grados; el de graduar ó conferir grados académicos, como los de licenciado ó doctor; el carácter honorífico, rango, categoría de una persona, sobre todo en la carrera militar; y *gradación* es el orden sucesivo con que se pasa insensiblemente, y como por grados, de lo infimo á lo sumo, de lo trivial y pequeño á lo más grande y sublime, de lo claro á lo oscuro, de lo ténue á lo fuerte, ya sea en la colocación de las cosas materiales, ya en los periodos de un discurso, ya en los colores y pinturas, ya en la música, etc.; y por eso el orden inverso, ó de más á menos en todas estas cosas, se llama *degradación*.

Gráfito.—Esdrújulo impertinente, como otros muchos: Escriba V. *grafito*, y cargue la pronunciación sobre la *i*.

Grafóscopo. — Esto es, *grafoscopio*.— Está en el mismo caso que *estereóscopo* y *espectróscopo*.— Véanse estas palabras.

Granero.—No es ningún disparate decir *granero*; pero sí lo es llamar granero al *desván*, traduciendo como suena del francés la palabra *grenier*.

Grillage.—No puede pasar esta *grilla* francesa. *Enrejado* y *rejilla* son los nombres que designan en castellano los artefactos de madera, de junco, de metal ó de alambre cruzados ó entretejidos, formando cuadros ú otras figuras en claro para el paso de la luz y el aire. Así llamamos sillas y butacas de *rejilla* á las que tienen el asiento y el respaldo hechos de *enrejado* de junco ó de alambre. De esta materia se construyen pajareras de *enrejado*, *reji-*

llas para las ventanas de los graneros, y otros objetos. A los enrejados de madera, más ó ménos artísticamente labrados, que se colocan en las ventanas de las habitaciones, se les da también el nombre de *celosías*.—La novedad de las formas, cualquiera que sea, no varía la esencia de la cosa, que en español se llama *enrejado*, y en francés *grillage*.

Grison, (fuego.)—Ni es *fuego*, ni es *grison*. Se trata de lo que los franceses llaman *gas grisou* (hidrógeno carburado) que suele ser causa de explosiones en las minas de hulla.—Pero los periodistas... ¡oh! ¡Los periodistas!...

Griterio.—No tal; es hembra, es *gritería*. Por consiguiente, el *general griterio* no será *general*, sino *generalá*.

Gusto.—Se dice: «Dar gusto á uno.» Pero decir: «Dar á uno *por el gusto*,» es cosa terrible.

H

Hebdomadario.—No es ningún disparate, pero es griego; y como se usa muy poco en castellano y no todos lo entienden, ya los cajistas de imprenta dicen *hebdomedario*, y acabarán por decir *el dro-medario*. Equivale á *semanal*, ó más propiamente, *septenario*.

Hecatombe.—Palabra griega, que significa *sacrificio de cien toros*, bueyes ú otros animales.—Como es tan retumbante, la pedantería política la

emplea en el sentido de *mortandad* ó *matanza* de hombres, hablando de los efectos de la guerra, de las revoluciones, etc.—Los autos de fe son *hecatombes*; las batallas campales, *hecatombes*; los fusilamientos, *hecatombes*, y todo ello un hato de disparates.

Hechar (con *h.*)—Esto es una torpeza y nada más.

Hélice (*el*), es *la*.

Hierba, es *Yerba*.—**Hiedra**, es otra cosa. Sépanlo los señores madrileños y los castellanos viejos.

Hilo de hierro.—Como quien dice: *Fil-de-fer*.—¿Qué inconveniente hay en decir *alambre*?

Hórdago, y órdago.—¿Qué será?

Hisopación; Hisopaciones.—Son aspersiones.

Hoja de lata.—¿Por qué ha de ser *de lata* y no *hoja lata*, ú *hojalata*? Es una hoja ó plancha de hierro *lata*, extendida, dilatada, y no *de* alguna cosa que se llame *lata*. Se recomienda esta observación á la Academia.

Hóstil; hóstiles.—Suprima usted el acento en la *o*; y cárguelo sobre la *i*.

Hubiera, hubieran, por *hubiere, hubieren*.—Es un vicio garrafal, introducido en el lenguaje desde las esferas oficial y legislativa de algún tiempo á esta parte. Por ejemplo: «La penalidad será aplicada á todos los mozos que *hubieran* cambiado de residencia antes de procederse al alistamiento, y no *hubieran* sido en él incluidos.»—De igual manera se halla empleado en muchos documentos ofi-

ciales el pretérito por el futuro de subjuntivo de otros verbos; lo cual es un error gramatical imperdonable.

Huertano (valenciano.)—Se llama *hortelano*.

MODISMOS Y LOCUCIONES.

Hallar á faltar, catalanismo es *echar de menos*.

Hacer honor.—«Le sirve con un interés que *hace honor* á su lealtad.»—Será que demuestra, que enaltece, que dignifica, que honra su lealtad. Los sentimientos, los actos, el comportamiento de los hombres los *honran*; pero no les hacen *honor*.

Hacer política.—Es un bonito modo de disfrazar el pensamiento; pues la tal frase puede traducirse por *intrigar*, *mangonear* en política, ocuparse en ella, y algunas veces, *politiquear*.

Hechos prácticos.—Muy bien por los hechos *prácticos*.—¿Tendrá V. la bondad de explicarme cómo son los hechos *teóricos*?

Helo ahí todo.—(*Et voila tout*.)—Caballero, puede usted traducir, cuando se le ofrezca, diciendo: «*Y nada más*.»

Hoy por hoy. (¡Qué bonito!)—Diga usted simplemente: «Por hoy;» ó bien: «Hoy en día.»—«En estos momentos.» «En la actualidad.» «Por ahora,» etc.; de lo contrario, podremos decir: «Ayer por ayer,» «Mañana por mañana,» «Este año por este año,» etc.

I

Ibero iberos.—Serán ibéros.

Ignoble.—Aunque no es muy común este disparate, como el Vulgo tiene tanto apego á todos ellos, conviene apuntarlo para que no se pierda. Los que no son Vulgo dicen: *Innoble*.

Iluminar (aguas).—V. decreto de 5 de Junio de 1883.

Iluminación, de aguas; por *alumbramiento*.

Ilustración. (Disparate editorial.)—En otro tiempo se *ilustraba* un libro con notas, explicaciones, comentarios, hechos, datos ó números; con todo aquello que puede servir para esclarecer ó dar más luz al texto original; y se le *adornaba* ó *exornaba* con láminas, orlas, portada, remates. etc.—En el día los editores encomiendan la *ilustración* á un dibujante, y la *ornamentación* al autor.

Impensas. Esto leo en libros doctoralmente escritos para la enseñanza de la Economía Política. Esas *impensas*, que en lenguaje llano son *gastos*, se llaman con propiedad *expensas*.

Imposibles, (pl.)—«Hacer los imposibles.» Aunque en esta vulgaridad incurran escritores de nota, es *imposible* admitirla. Se dice: «Hacer los posibles.»

Impracticable (un camino, un paso).—La pedertería es una enfermedad pegajosa; y los que

padecen de ella, que son muchos, no se avienen á decir: «El camino estaba *intransitable*.»

Improductibles, Ayúdeme V. á sentir.—*Fenómeno* pegado á la corteza de los naranjos que los hace *improductibles*.

Impuridad, por impureza. Medic.

Inalterable (orden).—Las oficinas militares y civiles tienen como estereotipada esta palabra para usarla cuando menos viene á cuento. Siempre que amenaza una batalla en las calles, suelen dar parte al Gobierno, diciéndole que «el orden continúa *inalterable*;» esto es, que no se puede alterar.

Inconsciamente. (V. *Consciamente*).

Industrial. (Sustant. mascul.)—La civilización madrileña no ha llegado todavía á comprender lo que es la *Industria* en el siglo XIX; y llama *industriales* por antonomasia á los tenderos, buhoneros, chamarilleros, vendedores de carbón y cisco, buñuelos, aguardiente y agua fresca. Por esto, según la Estadística oficial, España es la nación de Europa que cuenta mayor número de *industriales*.

Insecticidos (polvos).—Vean VV. aquí una quíscosa enteramente nueva. Antes de ahora se había dicho siempre: *insecticida*, como se dice *homicida*, *deicida*, etc.

Inmenso, incommensurable, fuera de número ó medida.—Se dice de una muchedumbre de cosas ó personas, pero es disparate aplicarlo á las mismas personas ó cosas: ejemplo: multitud inmensa de espectadores; gentío inmenso, inmenso tropel de ga-

nados, etc., está bien; pero está muy mal decir: «inmensos espectadores; ganados inmensos; gentes inmensas; inmensos testigos, etc., etc.

Inmolar (los cerdos).—Inmolar es ofrecer en sacrificio.

Insidiosidad, es *insidia*.

Intendente. (Traducido de *intendant*).—«El *intendente* del señor duque...» Traduzca usted *mayordomo*, caballero.

Interfecto, *ta*.—No es castellana esta palabra, ni menos puede usarse con propiedad aplicándola á una persona agredida, pero no muerta por otra, como lo hacen periódicos madrileños muy precitados de cultos.—*Interfecto* es latin puro; *interfectus*, partic. pas. de *interficio*; muerto, matado, degollado.—No es disparate, mientras se haga buen uso del vocablo; pero necesita el pase de la autoridad competente.

Intérvalo.—Señor don Esdrújulo, el acento está de sobra: es *intervalo*, cargando la pronunciación sobre la *a*.—Conozco á un Doctor Esdrújulo, que escribe: *incóloro*, *inódoro*, *revérbero*, *périto*, *cérebro*, *síncero*, etc., etc. Por fortuna, estos disparates no son muy comunes; pero cuando los dice un Doctor, pronto tienen eco.

Interview.—¡Estos periodistas! ¡Oh! ¡qué calamidad! ¿Porqué *interview*, y no *entrevista*?

Intimar, por *intimarse*, contraer intimidad.—«Deseo *intimar* con V.—Esto es absurdo; porque *intimar* significa notificar ó hacer saber una cosa con imperio ó urgencia; lo cual no tiene semejanza

con estrechar relaciones de amistad, ó hacer á uno partícipe ó confidente de sus secretos ó de sus íntimos afectos.

Iodo.—*Yodo* y sus derivados se escriben con *y*.

Ir y venir.—Los catalanes confunden estos dos verbos, lo mismo que *llexar* y *traer*, y por igual causa. Cuando los llaman dicen: «Ya vengo,» por «Ya voy.»—Se ha de *ir* de aquí para allá, y se *viene* de allá para acá.—Por ej.: «¿*Vendrás* á mi casa? —*Iré.*» —«*Voy* á la oficina: cuando *venga*, nos veremos.»

Iris... de Florencia. (Lirio).—«Una atmósfera saturada de *iris*, de ámbar, etc.»

Irreductible es *irreducible*.

Irreflexiblemente—*irreflexivamente*.

J

Jugar (por *representar*, *hacer*, *desempeñar*). Ejemplos:—«Es un drama en que los celos *juegan* el principal papel.»—«Se trata de cierto personaje, que *jugó* en tales acontecimientos un papel importante.»—Esto es jugar con la Lengua castellana, y empeñarse en afrancesarla neciamente.

Jugar (por *funcionar*).—También se comete galicismo diciendo: «No *juega* bien el volante de esta máquina.»—«En aquella acción *jugó* la artillería.» —«Toda la noche *jugó* el telégrafo,» etc.

K

Kábila es *kabila*.

Khartum ó khartoum.—Ni uno ni otro: es *Jartum*.

Khedive es *Jetife*.

Kilo.—El comercio, siempre inclinado á abreviar las palabras, ha dado en decir *kilo* por *kilogramo*, sin reparar en que eso es sumamente impropio; porque lo mismo puede significar *kilogramo*, que *kilómetro* ó *kilolitro*. Por otra parte *kilo*, en la pronunciación, se equivoca con *quilo*, que es cosa muy diferente. El origen de esta impropiedad, no es otro que el uso de la abreviatura escrita *kil.* ó *kils*.

L

La, las.—Nada más impropio, desairado y malsonante que el uso de estas formas del pronombre de tercera persona femenina cuando se las emplea en dativo, en lugar de *le* ó *les*. Incorrección nacida entre los castellanos del Rastro, es ya una plaga de la literatura, que ha infestado el periódico, el libro, y sobre todo el teatro, estropeando lastimosamente la lengua de Cervantes. Inútilmente reprueba la

Academia Española ese feo modo de hablar: los madrileños y sus imitadores continuarán diciendo, por ejemplo:—«Vi á Juana, y *la* di el recado; *la* dije que viniese con su hermana para hablar*las* de aquel asunto, y *la* compré un vestido.»—Yo diría *le* y no *la* en todos estos casos, para no significar que *doy*, *digo* ni *compro* á Juana; pues no es moza que se deje comprar, ni es para dicha ó hablada, ni yo tengo potestad para *darla* á nadie.—Comprendo y apruebo que un buen escritor, imitando el dialecto de Lavapiés, ponga en boca de una manola gerigonzas por este estilo:

«Pero si tú á la *Gringoria*
otro *muñuelo* LA das,
LA levanto *er* cuarto bajo,
y LA barro *er* *prencipal*.»

Eso está en carácter, mas no en castellano. Nuestra lengua, como la italiana, la francesa y otras, ^f tienen formas distintas para el acusativo y el dativo del pronombre personal.

«Questa speranza dunque *la* sostenne
Finiti i venti giorni, un mese apresso;
Sì che il dolor sì forte non *le* tenne
(á *Bradamante*)... l'animo opresso.
(*Ariosto*).

(Tancredo á Erminia.)

«L'onorò, *la* servi, di libertate
Dono *le* fece il cavaliere egregio,
E *le* furo da lui tutte lasciate
Le gemme, e gli ori, etc. »

. «Oh quanto

Beata è la fortissima doncella!

Quant'io *la* invidio! e non *le* invidio il vanto

O'l femminile onor dell'esser bella.»

Así se expresa el Tasso, haciendo perfecta distinción entre el acusativo *la* y el dativo *le*, común para los dos géneros.

En francés nadie confunde las formas de los dos casos, que son: para el acusativo femenino de singular, *la*; para el dativo femenino y masculino, en singular, *lui*, en plural, *leur*.

«Rassure-toi, Pénélope, *lui* repond le pale fantôme.»

«Le héros, ému de pitié, *la* caresse de la main (á Andromaca), et *lui* dit.»

«Elles arrivent au temple de Minerve...

La belle Thénao *leur* ouvre les portes.»

El portugués y todas las demás lenguas y dialectos de formación neolatina siguen la misma regla en obsequio de la claridad y de la elegancia.

En castellano podrían citarse aquí trescientos mil ejemplos, sacados de nuestros buenos hablitas, antiguos y modernos, que confirmarían la invariabilidad de esa regla: baste con uno:—«La mujer es dócil cuando se *la* trata con dulzura y amor; pero *la* ofende el desvío, y si *le* dan celos (á ella), se enfurece. Las más humildes son fieras en tocándoles la cuerda sensible del amor propio; pero el menor desprecio hecho á sus rivales *las* amansa y *les* quita el enojo.»—Ahí tienen los *laistas* un modelo que imitar, y se ahorrarán, si quieren, los despropósi-

tos y anfibologías que resultan de usar en dativo las formas del acusativo, como se verá en los ejemplos siguientes:—«El Gobierno, dice un periódico, tiene poco ménos que encerrada en el Escorial á S. M. la Reina, contrariándola el deseo de pasar el verano en La Granja.» La contrariada es la Reina; pero, ¿quién la contraria? Según está escrito, la contraria el deseo, no el Gobierno.—«La partida de Jaime, fué batida, causándola un muerto.» Es de cir, que un muerto fué el causante de la partida.—Otro escribe: «Acechando las ocas para cazarlas, tuve ocasión más de una vez de tirarlas.» ¡Extraño gusto el de ir á cazar ocas para *tirarlas*! Si dijese *tirarles*, sabríamos á qué atenernos.—Refiere otro, que «un guardabosques encontró á una mujer atendida de frío, y *la* dijo que fuese á la casa del monte, donde sería socorrida. Contestó ella que había estado allí, y que no *la* habían querido abrir.» (¿En canal?) Pues hombre, si la hubieran abierto (¡qué horror!) no habría quedado la infeliz en disposición de contarle.—*Et sic de cæteris*.

Labra, por **labor**.—«Joyas de una *labra* primorosa.» No es muy general, pero lo he visto en un periódico y lo apunto.

Langostinos, de *langostín*.—Langostines. (Disparate madrileño.)

Laringóscopo.—Al cesto con los demás *copos*.

Latente.—Algunos que escriben para el público no saben lo que se *esconde* debajo de ese adjetivo, y dicen, por ejemplo: «La insurrección está *latente* y animosa.» Sin duda entienden por *latente*, poten-

te, pujante ó ¿qué se yo?; pero ello es que significa *oculta*.—LATET *anguis in herba*.

Laurel-cerezo (traduc. de *laurier-cerise*).—Debe ser *Laurel real*.—V. *laurel-rosa*.

Laurel-rosa.—Los traductores del francés, no contentos con introducir neologismos innecesarios en castellano, quieren que participemos también de la pobreza de la lengua francesa. Por falta de palabras, los franceses, con suma impropiedad, llaman *laurier-rose* á la *adelfa*, planta que nada tiene de laurel ni de rosa. Los españoles no necesitamos decir semejante tontería, exponiéndonos á que nadie nos entienda.

Lavanda y labanda.—Esencia de agua de.—Quiere decir *espliego*; *alhucema*.

Le por lo. Pronomb. pers.—Según la Academia Española, «para el *acusativo*, en género masculino, se admiten *indistintamente* el *le* y el *lo*, pudiendo decirse, *Antonio compuso un libro y LE imprimió, ó Lo imprimió*, mientras la costumbre, con el transcurso del tiempo, no dé marcada preferencia al *le* sobre el *lo*, ó vice-versa.» (*Gramática castellana*, ed. de 1874, pág. 230.) La misma Academia (pág. siguiente), considerando el pronombre *lo* como afijo, esto es, cuando se pospone al verbo, dice que es aplicable lo mismo al género masculino que al neutro; pero luego añade, sin duda por distracción, «que *le* se usa en *acusativo* más generalmente que *lo*, refiriéndose á nombres masculinos.»—De todo esto se saca en claro que la Academia no tiene criterio fijo respecto al buen uso del *le* ó del *lo*, ya que

primero deja la elección á la voluntad de cada uno, mientras la costumbre no decida cuál ha de ser preferido; y después declara el *lo* aplicable lo mismo al género masculino que al neutro, pero advierte que *le* se usa más generalmente en acusativo para el masculino.—Que se use así es creible; pero no que *deba* usarse por regla general, y habría sido de apetecer más firmeza y menos indecisión en aquel alto Cuerpo docente al tocar este punto. La verdad es que, desde la formación de nuestra lengua, el *le* viene indicado para el dativo masculino y femenino, y el *lo* para el acusativo masculino y para el neutro.—Sucede en esto lo mismo que en el uso de *les* y *los* (masculino), y en el de *la* y *le*, *las* y *les* (femenino); que la incorrección del lenguaje, admitida por costumbre, pretende adquirir fuerza de ley.

Pongamos ejemplos.—Si digo, *Antonio compuso un libro y LE imprimió*, el sentido de la oración queda como suspenso, y me ocurre preguntar: ¿Qué cosa *le* imprimió? Pero si digo *LO imprimió*, el sentido es rotundo y completo; no cabe en él vacilación ni duda. Si hablo del impresor, podré decir: «¿Quién *le* imprime el libro? y también: ¿Quién se *lo* imprime?» porque en el primer ejemplo, *le* dativo sustituye á Antonio, y en el segundo, *lo* acusativo sustituye al libro; pero no podré decir con propiedad: «¿Quién se *le* imprime?»—Otro ejemplo: «Pedro ha compuesto un discurso; pero Juan *le* corrige el estilo (al discurso), y ya *lo* sabe de memoria.» ¿Podré decir *ya le sabe*?

Pasemos á los afijos.

«Niña bonita,
ponte el corsé,
y si te aprieta,
Quitatelé.»

Aquí el pronombre está usado en acusativo; pero ¿está bien dicho *quitatelé*? Fuerza del consonante, ó del asonante, que para el caso es todo uno.—«Toma este libro, ponle una cubierta, (dativo) y déjalo sobre la mesa.» (Acusativo). ¿Estará mejor dicho *déjale*?—«Despierta al niño, dale de almorzar, (dativo) y llévalo á la escuela.» (Acusativo). ¿Podrá decirse indistintamente *llévale*?—«Dale pienso al caballo, y luego dalo á su amo.» En el primer caso (dativo) mando dar pienso; en el segundo (acusativo) mando dar el caballo; pero si en ambos casos digo *dale*, mando dar pienso al caballo y al amo.

Parece, pues, que la Academia hubiera podido darnos alguna regla segura para el uso más acertado del *le* y del *lo*.

Les por los, y los por les.—Pron. de tercera pers. masc.—«El usar la forma *les* en acusativo, dice la Academia Española, es reprehensible incorrección;» pero se olvidó de los que usan la forma *los* en dativo. Por ejemplo: «El juez prendió á los ladrones y *les* tomó declaración.» En algunas provincias dirán: «*los* tomó declaración»—La ronda persiguió á los asesinos, *les* dió alcance (dativo), y *los* prendió (acusativo); pero tratando ellos de escaparse, *les* hizo fuego, y *los* mató.»—En Madrid, y

en otras partes por sus pecados, dirán siempre *les*.
—*Les* prendió y *les* mató.

«A D'olfos pueden traidor
los de Zamora llamarle,
porque la traición que trata
es á D. Sancho *entregarles*.»

ZORRILLA.

«La leyenda del Cid,» pág. 298. Ese *entregarles* dice enteramente lo contrario de lo que el autor quiso decir; esto es: *entregarlos*.

También hay quien trocando los frenos, dice *los* por *les*. Ejemplo: «Y tan arraigados tiene sus hábitos de dómíne (cierto crítico), que aún á aquellos de quien no escribe también *los* pega (¿á la pared?), ó si no *los* pega, los muerde, etc.» *Les* y no *los*, caballero.—Un campesino, (*La Epoca*, 16 diciembre 1886.)

He aquí, por último, un ejemplo notable de este galimatías.

«No ahorquéis á H. B.; dadla de puñaladas, rompedla... el cráneo, rociad el cuerpo con petróleo y prendedlo fuego. ¡Qué desconocimiento más completo del uso del pronombre!

Levantado (por *elevado*, *magnánimo*, etc.) «Espíritu *levantado*... Ideas nobles y *levantadas*.» Olvidan los que así se expresan, (y los hay que son académicos de la Suprema), que sólo se levanta lo que está caído; lo que yace tendido; y que, por consiguiente, dice más «espíritu *elevado*,» que «espíritu *levantado*.»

Librar (*batalla*).—Barbarismo.—Está copiado de *livrer*, que en francés tiene esta acepción.—En español es una majadería decir: «Pronto ha de *librar*-se una gran batalla...» ¡Por Dios, señores periodistas! Tengan presente que, en nuestra lengua, se *dan* y se *riñen*, no se *libran* batallas.

Librar, por *entregar*.—Librar una plaza al enemigo. Esto es incomprensible; pero se dice, aunque no se entienda.

Lignito. ¿Por qué ha de ser lignito? Españolícemos, y digamos *liñito* de *leña*; pues leña carbonizada es lo que queremos nombrar.

Lijero, ra, derivado de *lija*.—Ligero, lo que pesa poco, se escribe con g.

Lijiviación.—Disparate mayúsculo.—La palabra no existe en castellano; pero se puede decir: *Lejivación*.

Linear (adj).—Es lineal.

Lombricido. Como *insecticido*.—Sr. Doctor, señor Doctor...

Lustre, por araña ó lámpara de cristal, copia del francés.—«Unos magníficos y grandiosos *lustres* góticos.» (Un corresponsal de un diario barcelonés.)

MODISMOS Y LOCUCIONES.

La.—las.—«Necesito hablarla á usted.»—(Estilo madrileño). En primer lugar, no se dice *hablarla*, sino *hablarle*; en segundo lugar, sobra el pronombre, supuesto que lo suple la palabra usted, y basta decir: «Necesito hablar á usted,» para que la

oración quede completa y perfectamente inteligible. Así se evita una redundancia y una cacofonia.

—«*Las* tuve yo también todas *esas* ideas.» (Copiado del natural).—Esto se llama, poner albarda sobre albarda. ¿Tiene usted más que decir: «También yo tuve todas esas ideas?»

Lo... «*Lo* sabe el Gobierno *eso*?» — Doble albarda — «¿Sabe *eso* el Gobierno?»

Luego después. — Albarda sobre albarda.

LL

Llevar y traer. — A los catalanes que, como los franceses, no tienen más que un verbo, *portar*, para traducir estos dos, y que, por lo tanto, confunden fácilmente su significación cuando escriben ó hablan en castellano, puede convenirles una regla para su uso.—Se lleva hacia *allá*.—Se trae hacia *acá*, ó hacia *mí*, para *mí*, ó *conmigo*.—Ejemplos: «*Lleve* usted eso á mi casa.» — «*Tráigame* usted los papeles.» «Ayer le *llevé* el dinero.» — «¿Me *trae* usted el dinero?» — «¿Qué *lleva* usted ahí?» — «*Traigo* un cuaderno de música.»

Trocando el empleo propio de estas dos palabras, resultan equivocaciones, y á veces verdaderos logogrifos.

M

Malabaro, es *malabar* y *malabares*.

Malbaratar, por *malversar*.—Son dos cosas distintas, aun cuando sea muy común el confundirlas.

Lo primero es vender, enagenar, cambiar, á bajo precio. con pérdida, ya por necesidad ya para alimentar vicios, mientras que lo segundo es invertir mal, indebidamente, el dinero, las riquezas, el talento, todo aquello que tiene valor.

Así, pues, es un disparate lo siguiente, que copiamos de un discurso de un republicano catalán, muy conocido:

«Se necesita una Administración inteligente y honrada, que no *malbarate* la *fortuna* pública.»

Ni *malbarate* ni *fortuna*, D. Valentín.

Maneras (*muy distinguidas*). Tradúzcase por *modales*.

Maniquís, plural.—Los acabados en *á* ó en *í* agudo, hacen el plural en *aes* ó *ies*: como de bajá, bajaes, de maniquí, maniquies; de bisturí, bisturíes; de zahorí, zahoríes, etc.

Mantón por *mantilla*; catalanismo.

Mariscal, por *general*.—Eso es, á la francesa: «El *mariscal* Serrano, el *mariscal* Pavía.» ¡Qué bonito!

Marron. (*Color marrón*).—Esto es francés puro;

y traducido al español se llama *color castaño*, ó de *castaña*.—Eso de *marrón* pasa de castaño oscuro.

Marroquín.—Es una piel curtida y teñida, que en castellano se llama *tafilete*.

Más y mas.—La acentuación de este monosílabo no es un capricho, como muchos creen, sino una necesidad; porque el acento altera su valor.—Cuando se usa como adverbio comparativo, debe acentuarse, para darle la fuerza que tiene en la pronunciación. Ej.: «*Más* vale tarde que nunca.» «¿Esto *más*?»—No así cuando es conjunción adversativa equivalente á *pero*.—«Te quiero; *mas* no tanto que me muera por ti.»—No faltan, sin embargo, escritores de cal y canto, que acentúan estas palabras al revés.

Mausóleo.—¡Válgate Dios por *mausóleo*!—Cualquiera que no fuese un sabio diría *mausoléo*; por supuesto, sin necesidad de acento; que yo lo pongo aquí para que lo sientan los duros de oreja.

Meritada, (por citada, mencionada, etc.) *La meritada* Real Orden. ¡Qué bonito!

Merodear.—Significa andar al pillaje, al robo, al merodeo; y esto se ha dicho y repetido, hablando de tropas regulares y disciplinadas, divididas en pequeñas columnas, y puestas en continua movilidad para vigilar el enemigo. Excusado es decir cuán impropio es semejante lenguaje.

Mezquindez.—Palabra desconocida en castellano, que acaba de asomar la oreja. Probablemente será *mezquindad*.

Mestranzo, es *mastranzo*.

Miaja ó migaja.—Partícula de pan que se desmorona al cortarlo: fig. menudencias, poca cosa.—Dice una distinguida escritora, hablando de varias personas que extrañaban la indiferencia de una pobre á quien acababan de socorrer:—«Aquellas gentes se avergonzaban *unas miajas* de un *piadoso* arranque.» Esas *miajas* son algo estrambóticas, y el arranque *piadoso* no es muy castizo, que digamos: será quizás arranque de compasión.

Millar, (de *milliard*, mil millones.)—Millar en castellano es *mil* no más y dice *La Epoca*, hablando de la contribución de guerra en Francia, «una sangría de *cinco millares de francos*,» (esto es 5000 francos.)

Mistificación.—Galicismo progresista.—*Mystification*, en francés, significa burla, farsa, chasco, enredo.—Los que la emplean en castellano sabrán quizá lo que quieren decir; pero lo dudo, porque nunca lo he podido entender, ni ellos están acordes en la acepción que dan á la tal palabrilla.

Mistificar.—Idem. de ídem.—Los *mistificadores* sabrán, si lo saben, lo que esto significa.

Moltura, (por *molienda*).—Es una barbaridad italo-galicana, empleada en documentos oficiales y en periódicos políticos.

Molturación (oficial).

Monroy.—La doctrina de Monroy. (*La Epoca*).

Monsieur.—**Mr.-M. tal.**—Los periódicos españoles, generalmente, reciben por conducto de los franceses las noticias de todo el mundo; y sus traductores, sin pararse en barras, llaman *Mr.* á todo bicho viviente.—«*Monsieur* de Bismark... *Mr.*

Nigra... M. de Beust... M. Krapzouski, *et sic de cæteris*.—El día menos pensado nos darán noticias de *Monsieur Garibaldi* ó de *Mr. Osuna*.

Monzón (la). *La mousson*.—Es él, macho.

Mora, por *demora*.—Disparate oficial. Pueden verse repetidas muestras de este desatino en los reglamentos para la cobranza de las contribuciones.

Moviliario. (A la francesa).—Como la palabra viene de *mueble*, no estará de más advertir que se escribe con *b*.—*Mobiliario*.

Munido, da. Disparate novísimo.—«El gobierno se halla *munido* de amplias facultades,» quiere decir *revestido*. La palabrilla hará carrera; y bueno es advertir que, traducida del francés, significa: provisto, pertrechado, etc.

MODISMOS Y LOCUCIONES.

Manera ó modo *con que* se hace una cosa.—Modismo mal usado por académicos de la Lengua, y por algunos de nuestros clásicos.—Esto supone que el *modo* ó la *manera* son instrumentos de acción, y no es así.—Cuando se pregunta: «¿*Con qué* se hace, ó se ha hecho esto?,» á nadie se le ocurre contestar: «Con este modo,» sino «con tal ó cual cosa.» Y si se pregunta: «¿*Cómo* se hace ó se ha hecho esto?» la contestación lógica es: «De este ó del otro *modo*,» y no «*con* tal modo.» Luego el modismo debe ser: «La manera ó el modo *como* se hace la cosa.»

Modo, por.—Discurrir por *modo* tan peregrino; etcétera... el *por* debe ser un *de*.—«Unir *por modo* inquebrantable la causa del Trono á la bandera de la libertad y del progreso legítimo.—(*La Epoca*).

Más pronto ó más tarde.—*Pronto ó tarde*. (*Tot ou tard.*). Es galicismo bastante duro de oreja.—En castellano decimos: «*Tarde ó temprano.*»—«*Más tarde ó más temprano.*»

Más que ménos.—Así dicho sin preparación alguna, es un catalanismo sin sentido en castellano. Se usa para expresar la idea de quedarse corto en la apreciación de una cantidad, de un concepto, etcétera. Por ej.: «Sobran 100 duros, *más que ménos.*» «Hay una diferencia de tres palmos, *más que ménos.*»—Si se quiere emplear esta frase, hay que decir: *más bien más que ménos*; pero se puede hacer uso de otros modismos para expresar la misma idea, como: «Sobran *más* de 100 duros».—«Sobran 100 duros *largos.*»—«La diferencia *pasa* de tres palmos.»—«Es de tres palmos *bien* cumplidos, etc.»

N

Nácar.—Siempre fué masculino; mas, de poco á esta parte, algunos [periodistas distinguidos han dado en decir *la nácar*; y eso no está bien.

Navío, de *navire*, que traducido al español significa *barco*, *buque*, etc.—Hubo una tempestad en las Antillas, y decían los periódicos que, en Santo

Domingo, «abriéronse por mitad muchos *navíos*.» Tengo por averiguado que allí no había ni un sólo navío.

Nevasco.—No hay tal. Hay *Nevasca*, que es *nevada* borrascosa con viento y turbonada.

Nevazo (provincial).—*Nevada*.

Noreste.—Así aparece impreso en importantes obras de Geografía; pero está muy mal dicho, y debe ser *Nordeste*. Dicese, sin embargo, *Noroeste*.

Noscivo, (Pedantería).—Es *nocivo*, sin *s*. — Lo he visto usado en libros de educación, que suelen ser los más incorrectos.

Nostalgia.—Cuestión de acentos mal puestos. Se dice *nostálgia*, y no *nostalgia*, sin necesidad de acentuar la palabra.

O

Obción.—Así escriben los que no saben que esta voz nos viene del latín, *optare*, y que, por consiguiente, debe ser *opción*.

Objetivo por *objeto*.—Los fotógrafos están de pésame. Los escritores hacen tanto consumo de *objetivos*, que pronto no se podrá adquirir uno por un ojo de la cara.

Observación. (Por *observancia*). Desatino.—Son cosas muy diferentes. Se dice: «*observancia* de las leyes, órdenes, preceptos, etc.;

gunos *escribidores* poco escrupulosos, «*observación* de las leyes.» Consúltese el Diccionario.

Obtar, *obtando*, etc.—Véase *obción*

Ocasionado (¿á qué?).—Dicen algunos: «Es muy *ocasionado* el salir de casa lloviendo.» «Es *ocasionado* el beber agua fria sudando.»—Querrán decir que es muy *peligroso*, *nocivo*, *malsano*, *arriesgado*, etcétera, etc.; pero *ocasionado* á secas no es decir nada.

Ocurrir, por *acudir* al reparo, al remedio de algún mal.

¡**Ola!** sin *h* (por ¡*hola!*).—Casi es lo mismo que decir: ¡*Agua va!*

Opacarse.—Verbo de novísima invención. Vale dos pesetas.

Órdago (¿?)—Un escándalo de órdago. No existe la palabra.

Otro (por *uno*). Es vicio de los catalanes.—«Siendo usted *otro* de los nombrados,» etc. No puede ser *otro*, si antes no hay *uno*.

P

Pachá.—En francés así se dice. Los españoles decimos: *Bajá*.

Partera.—No es la parida sino la comadre ó comadróna, que ayuda á parir. Los catalanes lo entienden al revés.

Paroxismo.—*Qu' est-ce que c' est ça, monsieur?*

—En español tenemos *parasismo*. ¿Si será esto? ¿Si no será?

Páramo.—¿Qué será páramo? En unos *Estudios agrícolas*, encuentro que se habla de «*páramos* convertidos en *eriales*», y consultando el Diccionario de la lengua castellana, veo que:

Páramo es lugar inhabitado, inculto. árido; y *Erial* es tierra inculta. Pues, ¿en qué se diferencia el páramo del erial?

Pastoral. (adj.) por *pastoril*.—No confundan ustedes las cosas, señores literatos. Cuando quieran hablarnos de algo que tenga relación con los pastores ó con la vida del campo, digan *pastoril*, y no *pastoral*; porque esto último se refiere al ministerio y á los actos de los prelados ó jefes de la Iglesia, y no es todo uno.

Patata de Málaga.—Hasta en libros de texto para la enseñanza de la Historia Natural, se llama así á la *batata*.

Pechos.—Una criatura de *pechos*. ¡Ah, burro!

Pedir, por *preguntar*. Es catalanismo. «Piden por V.» (*l'demanan*).—«Entró *pidiendo* por la señora.» (*Demanan la senyora*). En buen castellano se *pide* por favor; se *pregunta* por las personas.

Pena (por *trabajo*, *dificultad*, etc.) También esto es cosa de franceses.—«No sin *pena* escalaron la muralla.»—Por acá decimos: «No sin trabajo...»

Penetrar.—En castellano tiene varias acepciones, ménos la que le dan los pedantes, por no decir lisa y llanamente *entrar*, que es cosa muy ordinaria.—Se *penetra* dividiendo la materia. La cuña, el

hacha, la barrena *!penetran* en la madera. El puñal *penetra* en las carnes. Y la *penetración* del entendimiento supone agudeza y esfuerzo intelectual. — Pero no nos vengan ustedes, señores literatos y periodistas, con que «la dama *penetró* en el cuarto, y el caballero *penetró* en el tocador de la señora».

Perfectamente. (Por *completa* ó *enteramente*). — ¿A quién se le ocurre que lo perfecto y lo completo sean una misma cosa? — Pues muy á menudo se encuentran *escribidores perfectamente* convencidos, que se equivocan *perfectamente*. — Más aún: personajes de primera fila cometen ese desliz garrafal, llegando hasta decir: «*Perfectamente* falso; *perfectamente* nulo; *perfectamente* inútil. *perfectamente* desordenado;» como si lo desordenado, lo inútil, lo nulo, lo falso, lo defectuoso en cualquier concepto no excluyese la idea de *perfección*.

Périto. — Suprima usted el acento, y diga *perito*; que no es esdrújulo.

Peró. — Así pronuncian y escriben bastantes catalanes la conjunción adversiva *pero*. Nada de acentuar la *o*, señores. *Peró* es primo hermano de *sinó*.

Peroración, por *discurso*. — Muchos son los que confunden el significado de ambas palabras, tomando la parte por el todo. La *peroración* no es el *discurso*; es la parte final de este, en donde se resumen ó condensan las principales ideas vertidas en el mismo.

Persecución, de una idea, de un proyecto, etcétera.

Perseguir, por *proseguir*. — Que este disparate

lo diga un palurdo, pase; pero que se imprima en manifiestos políticos, ú otros documentos así, firmados por personajes de muchas campanillas, es cosa intolerable. Por ej.: «La obra ciegamente *perseguida*... Se *persigue* con empeño el plan concertado...» «Si se *persigue* con toda actividad la obra reorganizada.» Vamos, vamos; hay que taparse los oídos.

Pesebre, por *establo*.—«Una vaca *cerrada* en un *pesebre*.»—Es una barbaridad, pero lo es más todavía llamar *pesebre* á un *belén* ó *nacimiento*.

Picia.—Si no la viera en las letras de molde, no haría mención de esta *pifia*.

Pichones y **palominos**.—Son *palominos* los pollos de la paloma torcaz ó silvestre, y *pichones* los hijuelos de la paloma casera.—¿Lo entienden así en Madrid? No es probable. Al contrario, según parece, la palabra *paloma* ha desaparecido de la lengua madrileña, siendo sustituida por *pichón* (del francés *pigeon*) Ej.: Tarifa de consumos y Tiro de pichón. (V. este).

Piedad, por *compasión*.—«Mover á piedad,» (*pi-tié*), pues de «La Epoca».

Pistón.—Es un *pisto* galicano, que nos han traído los ingenieros mecánicos. Antiguamente *decíamos*. *Émbolo*. Pero ya que está admitido, pase.

Plancha de madera.—Será tabla ó chapa si es muy delgada.

Plumazo, por *plumada*.—«Borrår ó reformar de un *plumazo*». Plumazo es lo mismo que *plumón* y *edredón*.

Polariscopio; instrumento para inspeccionar la polarización de la luz. Será *polariscopio*.—V. *Espectróscopo*.

Polemóscopo —Dáse este nombre á un anteojo oblicuo, que permite ver los objetos colocados fuera de la línea directa de la vista. Siguiendo la regla común á todas las palabras semejantes á esta, de formación griega, debe decirse *polemoscopio*, y no *polemóscopo*.

Policromo, lo que está compuesto de muchos colores. Así lo encontrarán Vds. impreso hasta en algún diccionario; pero no hagan caso del acento, pues debe decirse y escribirse *policromo*.

Polverolento.—¡Calle usted, por Dios! Será *pulverulento*.

Polvoreda.—En castellano tenemos: polvo, polvico y polvillo; pólvora, polvorin y polvorista; polvoreo y polvoreamiento; polvoriento y polvoreador, polvoroso y polvorosa; pero no tenemos *polvoreda*, sino *polvareda*.

Pontifical.—No es lo mismo *pontifical* que *pontificio*: lo primero se refiere á la dignidad del pontífice; lo segundo califica las cosas de su pertinencia. Es, pues, impropio decir: «Los estados *pontificales*; los zuabos *pontificales*,» como lo he visto impreso más de una vez.

Porque y *Por qué*.—No comprendo como hay quien equivoque el modo de escribir estas palabras; pero ello es que algunos las imprimen al revés.—Se pregunta; «¿*Porqué*... «¿Es decir: «Por qué causa, motivo,» etc., y se contesta: «*Porque*.»—*Por qué* son

dos palabras, una preposición y un pronombre relativo.—*Porque* es una conjunción causal.

Potpourri. (Algunos escriben *poutpourri*.)—Esto es cosa de músicos y danzantes. La tal palabreja es traducción, en francés vulgar, de *olla podrida*. Por manera que, cuando un compositor, un maestro de baile, un empresario de teatros, creyendo darse tono, anuncien al público un *poutpourri*, en lugar de una *miscelánea* de esto ó de lo otro, debemos entender que nos quieren dar una *olla podrida* de música ó de danza; lo cual debe ser muy sustancioso y nutritivo.—Lo más notable es que la tal palabreja no se encuentra en los diccionarios franceses.

Practicable. (Brecha, puerta, camino *practicable*.)—Se dice así por obra y gracia de la pedantería; que, á no ser por esto, dijérase: «Brecha abierta, ó expedita; puerta franca; camino transitable,» etc.

Practicar.—Cosas que en España se practican y no se hacen: Excavaciones, ensayos, agujeros, hoyos, obras, reconocimientos, salidas, trabajos, visitas domiciliarias, inspecciones, pagos, averiguaciones, pruebas, investigaciones, etc., etc. No es ningún disparate *practicar*, siempre que realmente se *practique* algo; pero cuando no, vale más *hacer* lisa y llanamente las cosas. Sin embargo, en estilo militar, se *practicarán* los reconocimientos y las salidas; no porque así esté más bien dicho, sino porque la palabra *practicar* es más retumbante y llena toda la boca.

—En el gremio civil también hay muchos que emplean ese verbo en vez de *hacer*, *ejecutar*, *abrir*, etcétera... Verbi gr.: «Los ladrones entraron *practicando* un agujero en la pared.»—«Las obras que se están *practicando*.»—«En una excavación *practicada* en Tarragona se ha encontrado...» un pedante petrificado por la práctica de no pensar.

Présbite.—Si no lo viera usado por oculistas muy entendidos, no creería que hubiese quien dijera tal disparate. *Présbita* (y no *présbite*) es el que ve mal de cerca y bien de lejos.

Prestidigitación. }—Neologismo por corruptela.

Prestidigitador. }—No hay tales palabras en castellano, ni en otra lengua. Hay, sí, *prestigiación* y *prestigiador*, que algún escritorcillo cogió al vuelo estropeándolas, y que los demás copiaron *calamocurrente*, como es uso y costumbre. Derívanse estas palabras de *prestigio*, que significa lo mismo que *fascinación*, *ilusión por sortilegio*, *por arte*.—No consiste la *prestigiación* sólo en la ligereza de las manos ó de los *dedos*; pues el verdadero *prestigiador* necesita además poseer conocimientos de Física, y hasta el don ó arte de la elocuencia; y se le rebaja llamándole *prestidigitador*, ó lo que es lo mismo jugador de manos. Al que no es más que esto, se le honra con el título de *titiritero*.

Pretendido, (en lugar de *pretenso*, *presunto* ó *supuesto*.)—Es galicismo muy usual.—«Un *pretenso* artista,» se ve claro que es el que tiene *pretensiones* de tal; pero «un *pretendido* artista» es, como si dijéramos, un artista solicitado, á quien se busca y

ruega.—«Una *pretendida* conspiración» no puede ser: será *presunta* ó *supuesta*.—«El *pretendido* argumento de nuestro adversario»... ¡Graciosa pretensión!

Prevalecerse. (Disparate.)—Usado en lugar de *prevalerse*. Lo he visto en los escritos de cierto académico. Esto no necesita comentarios. En los periódicos leo: «A fin de que los agiotistas no se *prevalzcan* de las circunstancias.» Esto es: no se *prevalgan*.

Preveer. (Antigualla.)—Debe decirse *prever*, que significa *ver antes*; adelantarse por la *pre-visión* al conocimiento de los hechos futuros. Algunos llegan hasta decir *prevayendo*, lo cual es insufrible. No se confunda la conjugación de este verbo con la de *proveer*.

Prisionero, por *preso*.—Hay mucha diferencia de *preso* á *prisionero* en castellano: en francés ya es otra cosa, (*prisonnier*.) Si en nuestra rica lengua le llamamos al *preso prisionero*, nos expone-mos á que no se nos entienda, y á que se tome á un criminal cualquiera por un soldado cogido en la guerra, ó por un inocente cautivo, ó por un político aprisionado. Cabe llamar *preso* al *prisionero*; pero llamando *prisionero* al *preso* se comete un galicismo y una impropiedad.

Proceder (nombre). Por *procedimiento*, modo de proceder ó de operar en las artes, en la química, etc.—Los *procederes* y las *esperiencias* son de una misma familia; disparates de á folio.—Estará bien dicho *proceder* cuando signifique *comportamiento*.

Prodigar, algún auxilio, socorro, consuelo, etcétera.—Prodigar es gastar con exceso, derrochar, dar con profusión, y no es que en lenguaje figurado esté mal, prodigar auxilios, etc., cuando realmente se prodigan, sino que generalmente los que usan el tal verbo ignoran su significado.

Productriz, por *productiva*, ó *productora*.—Se comete un galicismo diciéndolo de aquel modo.

Profilaxia.—Por Dios, Doctor! no diga V. desatinos. Eso se llama *Profilaxis*.

Propinar. ¿Qué será *propinar*?—Según todos los diccionarios de la Lengua, *propinar* es *dar á beber*; también es recetar ó indicar los remedios que convienen á un enfermo.—Sin embargo, se lee por ahí, que unos salteadores cogieron á un infeliz, y le *propinaron* una paliza;—que un caballo se alborotó, y le *propinó* una coz á su dueño, y otras sandeces por el estilo.

Proporciones, por *dimensiones*.—La funesta manía de no pensar produce estos trueques de palabras, que dan al traste con la propiedad del lenguaje y con el sentido común. Así oímos decir: «Un edificio de grandes *proporciones*: un fuerte de modestas, un jardín de medianas *proporciones*, una sala de pequeñas *proporciones*.» «Rocas crestadas, que por la *colosal grandeza de sus proporciones*, parecen restos formidables de gigantesco castillo.» Y ¿qué diremos de una *navaja* de grandes *proporciones*? Pues bien, las *proporciones* no son ni pueden ser pequeñas, grandes ni medianas; porque sólo expresan una idea *de relación* de las partes de

una cosa entre sí y con el todo. Las *dimensiones* de una sala, de un jardín, de un edificio ú otra cosa cualquiera podrán ser mayores ó menores; pero sus *proporciones* dependerán en todos los casos del orden, conformidad, disposición ó magnitud relativa que se haya dado á sus partes componentes.

Propulsar.—No significa impulsar sino *repulsar*.

Psyché... «Los amores de Psyché y Cupido.»—Se llama *Psiquis*.

Pulular.—Empezar á brotar ó echar renuevos ó vástagos un árbol ó planta.—Originarse, seguirse, provenir ó nacer una cosa de otra.—Fig. Abundar extraordinariamente muchos objetos ó cosas de la misma especie; surgir por todas partes.—*Dominquez*.

—Multiplicar rápidamente, (se dice de las malas yerbas y de los insectos).—Fig. Extenderse, difundirse prontamente á lo lejos.—Se dice por mal de los errores, etc.; que se difunden.—Se dice también de los brotes de los árboles.

Habla *El Diluvio* de un *chiquillo* que *pululaba* por la calle Baja de San Pedro, y al que se le ocurrió inquietar al caballo que estaba *uncido* á un carro.

Pues ni el *chiquillo pululaba*, ni el caballo estaba *uncido*.

MODISMOS Y LOCUCIONES.

Poco.—*Un poco tarde*. Es *algo*.—*Un poco* es galicismo.

Por modo... *Por manera.*—Modismo enrevesado, con pretensiones de culto y elegante, que suelen usar personas de viso en el periodismo y en la literatura cuando dicen, p. ej.:—«Sintióse conmovido *por modo* singular.»—«Era aquello una reproducción, *por manera* en *extremo* modesta de los museos extranjeros.»—«Prosperó *por* maravillosa manera, etc.» Todo eso será muy precioso, pero no es castizo.—La preposición *por* no suple en castellano á la *de*. ni nuestra lengua consiente esos giros pedantescos.

Pasarse de... una cosa.—Por prescindir de... Pasar sin... etc.—Ej.: Países que se pasen y se hayan pasado de ejército, ¿hallaríamos algunos?—*Diluvio*, 3 Julio 87.

Predicar al desierto.—Así lo escribe cierto profesor con título, y así lo dirán sus discípulos. Advierto á estos, que la frase española es: «Predicar *en* desierto.»

Pronto ó tarde. —(Véase *Más pronto ó más tarde.*)

Q

Quebrarse (la cabeza), por romperse.

Quedar, por *dejar*.—Este *quid pro quo* no lo oirán ustedes más que allá entre castellanos viejos; y sin embargo, es un solemne disparate. «Un

cohetes cayó encima del embobado labriego, y abrasándole el pecho, le *quedó* en muy mal estado.» (Es decir, que le ó lo *dejó*).— «La seguridad que dió el jefe de E. M. de no ser necesaria la artillería, le hizo *quedarla* en Logroño.» Le haría *dejarla*, hombre de Dios, y no *quedarla*.

Quinquillería.—No va.

Quiste, (en francés, *chiste*). Traducido al castellano quiere decir: *cista*, que es la vaina ó cápsula membranosa, en la que suele estar encerrada la materia que producen los tumores.

¿Lo entiende V., Sr. Doctor? *Cista* y no *quiste*.

R

Racimo, por *uva* ó *uvas*.—(*Zumo de racimos*).

Realquilado, *da*.—Adjetivo que han dado en aplicar algunos á la persona que vive en habitación realquilada por otra. Aplicado de esa manera, la *realquilada* no es la persona, pero lo parece. Por ejemplo: «Una mujer acompañaba á otra, que tenía *realquilada* en su habitación.» ¡Sopla!—«Ayer fué encontrada cadáver en una habitación, en donde estaba *realquilada*, una pobre mujer...» ¿Quién estaba realquilada? ¿La mujer, ó la habitación? Averígüelo Vargas.

Reasumir; *reasumiendo*. (Pedantería insoporta-

ble).—Hay en castellano *resumir* y *reasumir*.—*Resumir* es condensar; reducir á la menor expresión; formar el *resumen* de las ideas, razones ó doctrinas contenidas en un discurso, escrito, tratado, etcétera, y en este sentido dicen los pedantes *reasumir*, que significa volver á tomar un cargo, y asumir una autoridad las facultades que á otras pertenecen.—Dada esta explicación se ve claro el disparate.—Los *reasumidores*, ¿por qué no escriben *reasumen*, ó *en reasumen*?

Recabar.—Es obtener, alcanzar *con ruegos* una cosa. Pues ahí verá usted, que, al decir de ciertos escritores, el señor de Tal *recaba los aplausos* del público; lo cual, hablando de un poeta ó de un artista, no es hacerle mucho favor. *Recabar* un rey las adoraciones de un pueblo, es poco digno, es una bajeza; y sin embargo, así anda impreso en son de lisonja. *Recabar* un príncipe heredero sus reales derechos (?)—«Las corporaciones populares, disueltas por simples despachos telegráficos, *recabaron* el libre ejercicio de su autoridad.» Será que la *recobraron*; pero *recabaron* dice la circular de un ministro. ¿Si pensarán estos señores que *recabar* es una cosa así como arrancar patatas?

Reclamo, por *reclamaciones*. (Corruptela hispano-americana). Por simpatía, sin duda, decía un ministro de Estado español en una nota dirigida á cierto diplomático americano; «Ni el gabinete de Washington... ni usted tienen informes bastantes sobre los hechos... que dieran base para fundar un *reclamo*.»—¡Bien por el *reclamo* ministerial!

Reconocer (á uno). Por reconocerle.—No puede pasar; sobre todo, cuando se trata de una señora; porque es muy feo eso de reconocer ó *registrar* á una persona. El verbo *reconocer* tiene otras acepciones, que puede ver cualquiera en el *Diccionario de la Lengua*.—«En un baile de máscaras: «Mascari-
ta, te he reconocido».—¡Canastos! ¿Y quién te ha facultado para tanto?

Reconocimiento, por *agradecimiento*, *gratitud*.—Es cosa del francés; y sin embargo, está muy admitido entre la gente *com' il faut*.

Recorrer, por *recurrir*.—«Rusia veráse obligada á *recorrer* á la fuerza de las armas.»

Recursante, por *recurrente*.

Rectificar, por *ratificar*.—No confundais estos dos verbos. Ved el *Diccionario*.

Redingote.—Se traduce *levita*.

Redoblón (Arancel de Aduanas de España).—Es *roblón*. «Clavo cuya punta se remacha sobre una planta de hierro que se pone en la parte opuesta, con lo cual queda muy asegurada y firme la pieza clavada.»

Represalias.—Este barajar de los acentos, llevándolos de acá para allá y sacándolos de sus casillas, es una cosa deliciosa. Sepan cuantos lo ignoren, que no son, *lias*, sino *alias*: *represalias*.

Réptil.—Pertenece este avechucho á la familia de los *hóviles*, género de los *alcánfores*. No es conocido en los reinos de Castilla, donde los animales de su especie que se crían se llaman *reptiles*.

Requisición { No son castellanas estas lar-
Requisicionar. {guisimas voces: aquí tenemos
requisa y *requisar*, que son más cortas y más bonitas.

Reservorio.— Esto es un disparate incipiente. Admiralo y pasa.

Respetar, (usado como impersonal, por *respetar*, tocar, referirse á una cosa.) Ej.—«Por lo que *respetas*...» Es decir, «*Respecto* á esto... Por lo que *respetas*, etc.»

Restaurant, pron. *restorán*.— Si lo hemos de admitir, démosle forma y pronunciación española, diciendo: *Restaurante*.

Resultivo.—Lo *resultivo* de autos; es decir, lo *resultante*. ¿Quién es el autor ó traductor de esa palabreja? Que se presente y se le pagará... media peseta.

Revelarse, por *rebelarse*. La diferencia de una letra altera muchas veces el sentido de las palabras. En prueba de ello, aquí tenemos dos verbos, cuyo significado es tan diverso como el de las voces *revelación* y *rebelión*; y sin embargo, sólo se distinguen por una *v* ó una *b*, que muchos escriben mal, como en el ejemplo siguiente: «Los últimos instintos de independencia se *revelaron* contra la rigurosa pretensión del tirano.» ¿Quiso decir el escritor que los instintos se *manifestaron*? No; pero eso dice.

Revivir. v. n.—(Usado como activo es un disparate). Dice *La Epoca*: «Las declaraciones hechas por el General M. en el Senado, han tenido la for-

tuna de excitar poderosamente la atención del público... y *revivir por modo* explícito las tres tendencias en que andan divididas las fuerzas coaligadas.»

«El duque de Aosta... *revivia* los antiguos entusiasmos liberales»—*Epoca*, 8 noviembre 1886.—Diga V. *reavivar*.

Romance —No es ningún disparate esta palabra; pero lo es traducir del francés *roman* (novela) por *romance*.

Ristre... de ajos; es *ristra*.

Rodillas.—Sentarse en las rodillas, es galicismo: en el regazo; sobre los muslos, es castellano.

S



Sábana, por *sabana*, nombre que se dá á las llanuras extensas de América.

Salsichón, salsicha; es *salchichón* y *salchicha*.

Salud, (por *salvación*). Es un disparate copiado del francés.—«El *comité* de *salud* pública» Bien mirado, es como si dijéramos: «*La junta de sanidad*.»—«*La salud* de la patria... *La salud* del alma.» En nuestra lengua, tan rica y tan socorrida, tenemos, *salud*, *salvación* y *salvamento*.

Recientemente se ha traducido por *Ejército de Salud*, lo que no es sino *Ejército de salvación*. Conque ya lo saben Vds. Salud y pesetas.

Saten. ¿Por qué *saten*? Si careciésemos de palabra en castellano, se podría perdonar este galicismo; pero teniendo *raso*, ¿qué necesidad hay de hablar en chapurrado?

Secesión. { Por *separación*, *separatista*.

Secesionista. (No es todo uno. Antiguamente existía en castellano la palabra *secesión*; pero no significaba *separación*, desmembración de parte de un todo, no; quería decir *apartamiento*, *retiro*. En el día ya no se usa en ningún sentido. Esas voces exóticas nos vinieron de Norte-América, por los años de 1861 á 63, cuando estaban en guerra los Estados-Unidos del Norte con los del Sur, partidarios estos de la separación y de la esclavitud. Por eso en libros y periódicos se lee el doble disparate *secesión esclavagista*.

Schiste. (Francés puro.) Palabra que se parece á un estornudo, y que de muy antiguo tiene sus equivalentes en castellano: *Esquisto* y *esquista*.

Sementeros.—Son los sacos en que se lleva el grano, los instrumentos ó máquinas para sembrar. Los aragoneses suelen equivocarse usando esta palabra para nombrar las *sementeras*; es decir, los *sembrados*.

Sendos; sendas.—No hay quien saque de la cabeza del Vulgo *escribidor*, que *sendos* equivale á *grandes*, *fuertes*, *muchos*; y no es esa, por cierto, su significación.—«Les dieron *sendos* azotes,» quiere decir: *uno á cada uno*.—«Iban montados en *sendas* mulas.» Esto es: *cada uno en la suya*.

Sentimiento, por *sensación*.—V. g.: «El senti-

miento que se *experimenta* en las altas regiones de la atmósfera...» Ni se *experimenta*, ni es *sentimiento*: será la *sensación* que se *percibe*, ó bien la *impresión* que se *siente*.

Señal. Es un sustantivo *femenino*.—En Cataluña suelen decir *el* señal y *los* señales; lo cual suena lo mismo que *pollos flacas*, etc.

Setenticinco. (sic.)—¿Han visto Vds. nada más mono?—Pues así lo dice un periódico de gran circulación.—¡Oh! ¡la Prensa!... Suyos son los disparates más garrafales que en este librito se contienen.

Sibilante, por *silbante*.

Sílice (el).—No es *el*, que es *la sílice*.

Silvar.—Se escribe con *b*, *silbar*, y lo mismo *silbido*.

Síncero.—¿Por qué ha de ser esdrújulo?—Suprima V. el acento en la *i*.

Sinó —El acento sobra. Este *sinó* es primo hermano de *peró*.

Sinó, si que, si nó.—Veamos si es posible desembrollar de una vez para siempre el galimatías formado con estas palabras en la república de las letras. Primeramente, conviene proscribir el *si que*, disparate pelado, que usan los escritores naturales de ciertas provincias, en lugar de la conjunción *sino*, cuando dicen: «No sólo en la ciudad, *si que* también en los pueblos.»—«No lo hace por caridad, *si que* por conveniencia propia.»—Es terrible el tal *si que*, y da compasión verlo empleado hasta por literatos bastante recomendables.—Dejando á un

lado esa excrecencia, vengamos á la significación y al recto uso de *sino* y *si no*, que generalmente se escriben mal, ó se confunden.

Sino es una conjunción adversativa, que únicamente se emplea en frases como estas: «No sólo en la ciudad domina el lujo, *sino* también en las aldeas.»—«No es hombre, *sinó* fiera.»—«No atiende al bien público, *sino* á su propio medro.»

Muy diferente es el sentido y el uso que debe hacerse de estas dos sílabas, cuando, por la estructura de la oración y el giro del pensamiento, representan dos palabras distintas, á saber: una conjunción condicional, *si*, y la partícula negativa, *no*, que es preciso escribir separadamente. Sin embargo, muchos las juntan, y algunos (por culpa de la Academia) escriben *sinó* para dar al *no* la fuerza que tiene realmente en la pronunciación. Por ejemplo, leo en cualquiera parte: «*Si* la cebada *no* se puede vender bien como cebada, se transforma en cerveza, y *sino* en aguardiente.» «*Si* la remolacha *no* se puede vender bien como remolacha, se transforma en carne, y *sino* en azúcar, y *sinó* en rom.»—Ahora bien: ¿Qué significan estos *sino* ó estos *sinó*? ¿En qué se diferencian del *si* y el *no* escritos separadamente en el primer miembro de ambos periodos? En nada absolutamente; porque en uno y otro caso expresan ideas análogas bajo formas idénticas.—¿Pues qué razón hay para escribirlo de diferente modo?—Ninguna más que el capricho ó la irreflexión.—En efecto:—«Se transforma en cerveza, y *sino* en aguardiente,» quiere decir: «y *si*

en cerveza *no*, en aguardiente.»—Y lo mismo en el otro ejemplo viene á decirse... «se transforma en carne, y *si* en carne *no*, en azúcar; y *si* en azúcar *no* en rom.»

Es decir, que entre el *si* y el *no* de estas y otras expresiones semejantes caben una ó más palabras. Luego esas dos sílabas no constituyen un sólo y único vocablo, sino dos distintos, que juntos forman un *modo adverbial*. Véase más claro en estos ejemplos:—«*Si* estudias, te daré un premio; *si no*, te castigaré.» (Esto es: *si no* estudias).—«Defiéndete, *si no* quieres morir:» ó lo que es lo mismo: «*si* morir *no* quieres.» «Y cuida que no pretendo sólo herirte, *sino* matarte.»—Aquí se ve distintamente la diferencia que hay entre *sino* (conjunción adversativa), y *si no* (modo adverbial condicional), así como también la necesidad de escribirlos diferentemente para evitar la confusión y las anfibologías.—Ejemplo en contrario:—«¿Qué objeto, *sinó* este, podían haberse propuesto?»—Sustitúyase al *sinó* un *si* y un *no* separados, y se encontrará el sentido perfecto; es decir: «*Si* este objeto *no*, ¿qué otro podían haberse propuesto?»—Escritores de nota suelen incurrir en la misma falta cuando, al citar ejemplos en confirmación de sus asertos, emplean frases como esta: «Véase *sino* lo que sucede, etc.» Es decir: «*Si* lo que acabo de exponer *no* pareciere cierto, véase lo que sucede, etc.» Por consiguiente, debe escribirse así: «Véase, *si no*, lo que, etc.»

Siropo (de caña ó de remolacha.) Este *siropo* se llama *jarabe*.

Sobras.—(V. De sobras).

Sobrepelliz (*el*) es LA.

Sobreer ó *Sobrear*.—(No está bien averiguado). «Un día se *sobreerá* el vaso, y la causa de que se *sobre* será...» El demonio que lo entienda.

Sofisticación. } —Galicismos muy usados hasta
Sofisticar. } en documentos oficiales. *Sofis-*
ticar es sutilizar, alambicar el discurso, valerse de argucias y sutilezas; y nada de esto tiene que ver con la *sophistication* francesa. En español se dice: *Adulterar, falsificar, adulteración, falsificación.*

Solución.—(Barbarismo muy usado por los señores químicos y farmacéuticos, en lugar de *disolución*.) *Solución* significa resolución de un problema, término de una crisis, resultado final de un hecho debatido y dudoso; y también discontinuidad: en ningún caso equivale á *desagregación* de las partes de un cuerpo. Una *solución* acuosa, alcohólica, etc., son *disoluciones* (de *disolver*), y no *soluciones*. Las *soluciones* y las *experiencias* son productos químicos.

Somnolencia.—(Otra que tal). Será *soñolencia*; y si mucho aprieta, *modorra*.

Sonris. «El *sonrís* de las hermosas.»—En castellano decimos: la *sonrisa*. ¿Pues y el *sonrís* de las casas? (*Diluvio*).

Steamer.—Inglés puro, que pocos entienden, y nada significa en castellano. ¿Por qué no traducirlo, y hablar de modo que todos nos entiendan? Con decir un *vapor*, aunque esto sea impropio por culpa

de quien debiera remediarlo, ningún español dudaría que lo nombrado es un buque.

Stock.—Para los que entiendan el inglés, no está mal eso; pero en español no significa nada. Será la *existencia* de géneros ó productos, caudales, fondos, etc., en un mercado; el sobrante, el resto; y si no es nada de eso con entera exactitud, acudan VV. á la Academia de la Lengua, y que invente una palabra propia.

Stratifiar, stratifiados.— ¡Per Dio!

Subir arriba y bajar abajo.

«En las cuestas arriba
Te quiero, mulo;
Que las cuestas abajo
Yo me las subo.»

Submarino.— Es todo aquello que está *debajo* del mar. Asi, pues, el fondo, el suelo sobre que se contienen las aguas del mar es submarino; y submarinos, son los animales, las madréporas, las plantas y demás organismos que viven ó se crían en el fondo del mar. Pero es disparate llamar *submarino* á un barco que navega *entre aguas*, bajo la superficie pero no por el fondo y debajo del mar: podrá llamársele con alguna propiedad *intramarino*; pero no *submarino*.— Con gran acierto se abstuvo Monturiol de llamar así al barco interacuático de su invención, y le denominó *Ictineo*. «Voy como el pez;» «navego como el pez;» ó según traducía el sabio inventor: *Barco-pez*.

Suceso, por *éxito*.—Gran *suceso* todas las noches.

Diganlo VV. en francés si quieren, (success) pero no lo traduzcan *mocosueno mocosuene*.

Sucolento —Asi lo escribe un doctor, con borla y todo. No caigan ustedes en la tentación de imitarle, y digan, como es debido: *suculento*.

Sufrimiento. {—No es lo mismo *sufrir* que *pa-*

Sufrir. { *decir*. La riqueza de nuestra

lengua tiene palabras para distinguir las causas de los efectos. *Sufrimiento* significa propiamente fuerza ó vigor de ánimo para sobrellevar cualquier pena, dolor, aflicción ó *padecimiento*. Se la emplea en lugar de esta última palabra, imitando á los franceses que, por carecer de ella, dicen *souffrance* y *soufrir* en vez de *padecimiento* y *padecer*. — Por extensión, se llama *sufrido*, en castellano, al que lleva con paciencia las majaderías ó impertinencias de otro, y al que aguanta un ultraje. Al marido (p. ej.) que consiente su deshonra, se le llama: *el sufrido*. — Esto dá la medida de la impropiedad con que se usan dichas palabras.

Súlfuro. — ¡Que bonito!

Suntuarias (*artes*). — Deben ser *decorativas*. El calificativo *suntuarias*, ¿abrazaba todo lo que quiere significar cuando se habla de embellecer artísticamente los productos de la industria?

Veámoslo.

Suntuoso, quiere decir magnífico, grande y costoso. *Sumptuosus*. El hombre magnífico en su gasto y porte, *splendidus*, *magnificus*.

Suntuosidad. — Costosa magnificencia, gusto y dispendio grande. *Luxus*, *magnificentia*.

Suntuario, ria. Adj. que se aplica á las leyes en que se pone modo y tasa á los gastos.—*Sumptuarius.*

Ninguna de estas definiciones, tomadas del Diccionario de la Academia Española, responde á la idea que se pretende expresar cuando se habla de *artes suntuarias*; al paso que diciendo: *artes decorativas* queda expresado lo que se quiere decir, y no se dice ningún disparate.

Supremacia, es *supremacia*.

Sureste.—Aunque usamos indistamente *Sur* y *Sud*, no está admitido en nuestra lengua el vocablo compuesto *Sureste*, ni se le hallará en ningún diccionario, sino que decimos: *Sudeste*, y también *Sudoeste*.

Surfaz.—Los charlatanes tienen la gracia de estropear todas las lenguas, y ellos son los que dicen *surfaz*, pudiendo decir *faz*, *sobrefaz* ó *superficie*.

Surmontado, adj.—El que así escribe ha querido decir: *sobrepuesto*. Hay en castellano la voz *surmontada*, sust. femenino, que significa, en términos heráldicos, la pieza del blasón que tiene otra encima, etc.; es decir, al revés de lo que quiere expresar *surmontado*; pero no hay este adjetivo, que es francés.

Suroeste.—Véanse *Sureste* y *Noreste*.

Susceptible. (¿De qué?) *Impresionable*.—«Para ser tan franca y despreocupada me parece demasiado *susceptible*;» (sensible).

«Todo tonto es susceptible» (*suspica*z).

Sútil.—Interesante animalejo, de la familia de

los *réptiles*, que suelen anidar en las cajas de imprenta. Quitándole el cuernecillo, que á manera de acento le nace sobre la *u*, deja de ser dañino, y se convierte en *sutil*.

Syrtas.—En obras importantes de Geografía, traducidas del francés, se lee esa quisicosa. Pero ¿quién no sabe que las tales *syrtas* son *sirtes*?

MODISMOS Y LOCUCIONES.

Se le falta.—«Poco *se le falta*.» El *se* está de sobra, y este modo de decir no es castellano.—Véase el siguiente.

Se lo mira.—(Modismo catalán). Es impropio y anfibológico.—Ejemplo: «Luisa quiere mucho á Juanito, y *se lo mira, se lo mira*.»—¿Qué es *lo* que *se mira* Luisa?—Esto, en castellano, tiene una significación tan pícara, que no se puede explicar decentemente. El pronombre *se*, antes del *lo* indeterminado, supone que la persona mira *en sí misma*, y no en otra, alguna cosa; y como la cosa no se nombra, el *lo* deja ancho campo á la imaginación y á la malicia.—Podrá decirse: «Juanito tiene un grano en la nariz, y Luisa *se lo mira*, (el grano); *se lo toca*; *se lo cura*, etc.» pero en el ejemplo propuesto hay que decir: «*le ó lo mira*,» y no *se lo mira*.

Se lo toma en serio. (Disparate doble.)—Se dice: *tomar por lo serio* una cosa; *tomar á pechos*, *ponerse serio*, *formalizarse*; pero no *tomar-se-lo* en serio, ni en broma.

Sentarse *en la mesa; en una mesa.* (Se entiende, para comer.)—Es un disparate mayúsculo y una grosería; porque ninguna persona decente se sienta *en*, esto es, *sobre la mesa*. Lo natural y lo castellano es *sentarse á la mesa*.

Su... de usted... de fulano. (Redundancia madrileña.)—«*Su hermano de usted.*»—*Su casa de Inés.*—«*Su de tal ó cual*, quiere decir dos veces *su*. Este *su* es un pronombre posesivo; y la preposición *de* señala igualmente la posesión. *Usted* es otro pronombre, que equivale á *vos*, el cual, pospuesto al *de*, se traduce por *vuestro* y *vuestra*. Por consiguiente, «*su hermano, su casa, su sombrero de usted,*» es como si dijésemos: «*su vuestro hermano; su vuestra casa, etc.*»

T

Tabacalero, ¿Por qué?—De *tabacal*, bien, de tabaco, no.

La Tabacalera.—¡Qué madrileño es esto! ¡Cómo llena la boca! «*Industria tabacalera*» no es industria de tabaco, sino de tabacales, ¿no es más natural, decir, industria tabaquera?

Se dice *tabaquería* no *tabacalería*, aunque esto último lo he visto impreso. Enhorabuena que lo derivado de *tabacal* sea *tabacalero*. Una compañía que posea tabacales podrá ser *tabacalera*.

Tarjea, por *Atargea*.

Tátaro.—¡Oh jóvenes incautos! Si tropezais acaso con esta palabra exótica en algún tratado de Geografía traducido del francés, leed *tártaro*; esto es, natural de la Tartaria.

Tener lugar.—Hé aquí el gran descubrimiento del siglo. El español que aprenda bien esas dos palabras, que juntas forman un sólo concepto, está dispensado de saber castellano y de tener sentido común.—A la legua se conoce que *tener lugar* es un galicismo (*avoir lieu*); pero, en fin, ya que el uso lo admita, podría pasar, si no fuese por el abuso escandaloso que se hace de la *lugartenencia*; pues ha llegado á ser un comodín, del que se echa mano para todo, y al paso que vamos no habrá inconveniente en suprimir la mitad de los verbos.—Oigan como refiere un periódico que se celebró en cierto pueblo la toma de La Seo de Urgel: «El Ayuntamiento dispuso un *Te-Deum*, que *tendría lugar* á las doce... Invitó á los jefes y oficiales de la guarnición para una cena, que *tendría lugar* á las siete de la noche... A las cuatro de la tarde *tuvo lugar* un baile de familia en casa del juez municipal, etc.» «Hoy *tendrá lugar* en los Jardines de la Exposición, otra de las fiestas que *teían lugar* todos los jueves por la tarde.» El *Diario de Barcelona*.

Ya ven Vds. que, en sabiendo decir: *tener lugar*, no hay más que pedir. Por consiguiente, vamos á ver el modo de suprimir verbos á porrillo. Ejemplos.

«Esta mañana *ha habido* un alboroto en...» ¡Alto

ahí! El verbo *haber* cesa en sus funciones de activo. Dígase: «Esta mañana ha *tenido lugar*, etc.»

—«En tal parte ha *sucedido* un lance gracioso.» No señor: *ha tenido lugar*. En adelante no *sucederá* nada.

—«Ayer *ocurrió* un choque en el ferrocarril de...» Nada de *ocurrir*. «Ayer *tuvo lugar*...»

—«Hoy se ha *dado* una acción... El sitio donde se *dió* la batalla...» ¡Fuera el verbo *dar*! Se dirá: Hoy ha *tenido lugar*... y el sitio donde *tuvo lugar*.» O bien: «Se ha *librado* una acción,» etc.

—«El domingo se *hizo* la prueba de las nuevas máquinas...» No señor; no se *hizo*: *tuvo lugar*.

—«Pasado mañana se *verificará* el escrutinio de la elección de diputados.» Pues no se *verificará*: *tendrá lugar*.

—«El sábado se *cometió* un robo en...» ¡Qué disparate! No se *cometió*: *tuvo lugar*.

—«Esta noche se *efectuará* por fin la iluminación anunciada, si no *sobreviene* algún accidente imprevisto que lo impida.» Tampoco es eso: los verbos *efectuar* y *sobrevenir* quedan cesantes, bastando con saber decir: *tendrá lugar* la iluminación, si no *tiene lugar* algún accidente, que impida el que *tenga lugar*.

—«El jueves debe *darse* en el teatro Tal una función á beneficio de los pobres, *poniéndose* en escena ó *estrenándose* el baile nuevo Cual. Antes del baile se *representarán* las comedias Tal ó Cual, etc.» ¿Para qué tanto engorro? Dígase y es más sencillo: «Debe *tener lugar* una función... *teniendo lugar* el

estreno del baile *Pitiminí*, en que *tendrá lugar* el *debut* de Madmselle. Turbion. Antes del baile *tendrán lugar* por la compañía dramática las comedias Tal y Cual.» Así está mucho más bonito, y el Teatro español paga, como suele, el debido tributo á las bellas letras.—Que la función se suspende: pues hay que decir al público: «Por causas ajenas á la voluntad de la Empresa no puede *tener lugar* en el día anunciado el baile *Pitiminí*. Se avisará con anticipación el día en que *tenga lugar*.»—Que se cambia la función: pues se dirá: «No pudiendo *tener lugar* mañana la ópera POLIUTO, *tendrá lugar* la TRAVIATA.» Y por si esto pareciese exajerado, he aquí un suelto copiado del natural: «Esta noche *tendrá lugar* en el Circo Ecuestre Barcelonés la primera función de moda, funciones que *tendrán lugar* los jueves de cada semana; es de esperar que se vean tan concurridas como las que *tenían lugar* la temporada anterior. En la de hoy se ejecutarán nuevos trabajos por los más notables artistas de la compañía.» De *La Dinastía*.

Por lo demás, el verbo *celebrar* debe borrarse del Diccionario de la Lengua Castellana y de la memoria de las gentes. En lo sucesivo no se celebrarán funciones de Iglesia, ni sesiones de Cortes, ni Consejos de ministros, ni siquiera los días ni las fiestas de los Santos. Todo esto y mucho más *tendrá lugar*; y así, con dos solas palabras estará dicho cuanto se quiera decir, sin fatigar el entendimiento, y el habla de Cervantes irá adquiriendo una simplísima simplicidad.

El abuso se ha llevado ya al extremo de formar á manera de participio, el adjetivo *tenido lugar*; diciendo: «el acto *tenido lugar*...» ¡uf!

En cambio caerá en desuso la única acepción castellana del modismo *tener lugar*, que es cuando equivale á *tener tiempo, espacio ú ocasión* de hacer ó decir alguna cosa; como por ejemplo: «No he tenido lugar de enterarme.»—«Otro día tendremos lugar de hablar.»

Testo (con *s.*)—No entiendo lo que quiere decir: propablemente será *texto*, con *x*.

Tez, (por *cútis*.)—Aunque lo usen algunos poetas y lo mande la Academia, esto no puede pasar.—¿Por qué á un negro muy negro se le llama *atezado*?—Porque su epidérmis se parece á la del cerdo y de otros animales, por el estilo, cuyo nombre privativo es *tez*.—Pínteme usted una hermosa niña, rubia como un oro, vaporosa como un ángel, y póngale *tez* blanca y sonrosada, y no podré ménos de figurarme una monstruosidad, un imposible físico: la hermosa niña con su *tez* se me transforma en una virgen del Congo.

Tierruca; palabra de nueva invención.—Con perdón sea dicho del señor Pereda, nos parece mal formada esa palabra.

He aquí los derivados de *Tierra*.

Aterrado.—Aterrار.

Terrada.—Terrado.

Terraje.—Terrajero.

Terraplén.—Terraplenar.—Terrapleno.

Terráqueo.—Terráquea.

Terrateniente.

Terraza.

Terrazgo.—Terrazguero.

Terrazo.—Terrazuela.

Terrazulejo.

Terrear.—Terrecer.

Terregoso.—Terregosa.

Terremoto.

Terrenal.

Terrenidad.

Terreno. *s. y adj.*

Térreo.—Térrea.

Terrera.

Terreria.

Terrero, *a.*—*Adj.*

Terrestre.

Terrezuela, (*dim. de Tierra*).

Terricola.

Terrígeno.—Terrigena.

Terrino.—Terrina.

Territorial.—Territorio.

Terrizo.—Terriza.

Terromontero.

Terrón.

Terrontera. (*Quebrada de tierra, etc.*)

Terrosidad.

Terroso.—Terrosa.

Terruño.—Terruzo. (*ant.*)

Son 50 derivados de *Tierra*, que todos hacen *terr*. *Tierruca* sería una excepción única, pero inaceptable; porque, además de su rareza, tiene contra

si la circunstancia de ser palabra más dura y menos grata al oído que *Terruca*.

Tiro de pichón, (*Tir aux pigeons*).—Disparatón.

Galicismo calificado: ni siquiera está bien traducido. En español se dice: *Tiro de palomas*.—Verdad es que en ese ejercicio bárbaro y cruel, los tiradores se disputan á veces en *match*, mientras que la gente jóven se ejercita en el juego *Lawn tennis*, que suele estar instalado junto al *chalet*.

Tocino, por *marrano*, *cerdo*, *puerco*, *cochino*, que, sin perdón, como dice Cervantes, así se llama. Llamar *tocino* al *cerdo*, es tomar la parte por el todo; es como decir dedo por mano, y cuernos por buey. En Aragón y Cataluña se usa mucho esta impropiedad. El *tocino* es lo que los catalanes llaman *cansalada*; la parte grasa del cerdo salada y conservada. Todo lo demás tiene otros nombres.

Trabajos (*públicos*).—Esto se nos ha pegado del roce con los franceses. Por acá decimos *obras públicas*. «El Ministerio de obras públicas,» y no de *trabajos públicos*.

Transcurrir, por *recorrer*.

«Los serenos, los guardias municipales, y los vigilantes particulares, *transcurrían* por los sitios de sus respectivas demarcaciones, etc.»—Este modo de disparatar sólo es permitido á un periódico barcelonés, famoso por su prurito de criticar á todo el mundo.—Hubiera dicho: «Los serenos (y demás) *recorrían* sus respectivas demarcaciones,» y habría hablado en razón, ahorrándose cuatro palabras.

Transportes (de alegría, de ira, etc.).— Son disparates mayúsculos. Llámeles usted *arranques*, *arrebatos* ó como guste; pero no *transportes*, ni *trasportes*.

Trayecto, (Pedantería.) *Trecho*, distancia de un punto á otro.— A la sabia Academia corresponde decidir si debe ó no darse carta de naturaleza á este vocablo exótico. Su equivalente en castellano es *tramo*, y también puede serlo *trecho*. Tenemos *trayectoria*, que es la curva descrita por un cuerpo en movimiento, desviándose de la línea recta; pero no tenemos *trayecto*, al que se le da una significación muy distinta.

Treinticinco.— Esto es el colmo de la simpleza.

Trípode. (*El trípode, un trípode*).— Con permiso de V., señor académico es *la, una trípode*.— Don José Echegaray, gran literato y académico de la Lengua dice: el *trípode* y los *trípodes*.

Triquinio.— Traduciendo del francés obras científicas, se nos ha entrado por las puertas ese animalito macho, que nunca lo ha sido. En castellano es *triquina*, género de gusano intestinal, que recientemente se ha observado en los músculos del hombre.

Túpido, por *tupido*.— Es un esdrújulillo que tiene muchísima gracia:— se deriva de *estúpido*.

MODISMOS Y LOCUCIONES.

Tanto en cuanto.—«En tanto es así, en cuanto...» ¡Vaya un modo de embutir palabras! Los escritores que así escriben, ¡qué buenos embutidos harían! Con menos trabajo, y más elegancia, podrían decir: «Tanto es así, cuanto que, etc.»

«*Todo mostrándose incrédulo...*» «Todo estando loco.» Ese todo, *tout* en castellano es aun.

U

Uncir.—Es sujetar los bueyes, las mulas ú otros animales *al yugo*. Se usa impropriamente *uncir*, hablando de otros medios empleados para el tiro de carruajes, en cuyo caso se dice: «*Enganchar* los caballos ó las mulas al coche, al carro, etc.»

Unido, por *liso*, *llano*, *terso*, etc. (¡Qué rica y socorrida es nuestra Lengua!) La pobreza de algunos escritores los obliga á mendigar del francés el *unido*, y á decir, por ejemplo, «superficie plana y *unida*,» hablando de la mar tranquila.

Urdir tramas.—Al diablo no se le ocurre.

Usura (hablando de monedas). Es galicismo y disparate. Llamémosle *desgaste*, *uso*, *merma*; pero no *usura*, que es otra cosa.

Útil, útiles. (De *outil*).—Equivale en castellano á *instrumento, utensilio, herramienta*, etc., según sean los objetos á que bárbaramente se aplica.—*Útiles y efectos.*—Dos disparates en comandita. (V. *Efectos*.)

MODISMOS Y LOCUCIONES.

Unos ó unas más que los otros ó las otras.—También este modo enrevesado de hablar pertenece á la industria de los *embutidos*. (V. *Tanto en cuanto*). Ej.; «Los gobiernos tal y cual están enviándose notas las *unas más enérgicas que las otras*?» ¿Cuáles serán las más, y cuáles las ménos? Sin duda se ha querido decir: «notas á *cuál más enérgica*.»

V

Vacunar, por *inocular*.—Estos sabios modernos, tan fecundos para inventar palabrotas raras, son lo más negligentes en materia de propiedad del lenguaje, como si esto no tuviera importancia. *Vacuna* es el pus variólico de la *vaca* y *Vacunación* la inoculación de la *vacuna*. Es, pues, un desatino llamar *vacuna* y *vacunación* á la ingestión del virus de otras enfermedades, cólera, etc. Hé aquí un ejemplo tomado del natural: «Vacunación de *fiebre amarilla*, cuyo bacillus ha recibido el nombre de (preparaos) *KRYTOCOCCUS XANTHOGENICUS*.»

Valorizar. ¡Bien por los economistas!—En castellano tenemos *valorar*, *avalorar*, *valuar*, y *evaluar*; es decir, que hay cuatro verbos para expresar con más ó menos propiedad la misma idea; y sin embargo, se dice un disparate.

Valz y walz y wals.—Con el permiso de VV. le llamaremos *vals*; porque, de lo contrario, al acto de ejecutar esta danza tendríamos que llamarle *valzar*; y si se escribe con *w*, *gualzar*.

Vastatrix. (Filoxera). — Aunque estas palabras son latinas, están admitidas en el lenguaje castellano, y por esto dice *El Diluvio*, de Barcelona... «sólo entre las plantas del género de la vid medra la filoxera; que por esto aquella se llama *vastatrix* ó la filoxera de la viña.»—Núm. 235.—22 Agosto 1888, pág. 7.116.

Efectivamente, *vastatrix*, fem. de *vastator*, quiere decir devastadora, asoladora, la que destruye y arruina; lo cual es propio y exclusivo de la viña.

¿Y por qué el académico Sr. Marqués de Molins llama á *la filoxera el filoxera*? ¿Cómo no ha reparado dicho señor en el *vastatrix* femenino?

Vecasina, pájaro.—En castellano tenemos *becacín* y *becada*. En francés hay *becassine*.—¡Y lo que escriben *vecasina* son castellanos viejos!

Vehículo.—Solo en estilo *familiar é irónico* se llama *vehículo* á un carruaje ridículo y estrafalario, como ciertos coches antiquísimos; pero se ha dado en llamar así á cualquier carruaje, pervirtiendo el significado de la palabra.—*Vehículo* es término de Física, y se aplica á todo lo que sirve para

conducir, llevar ó hacer pasar fácilmente una cosa.

—El aire, por ejemplo, es vehículo del sonido; los alambres telegráficos pueden considerarse vehículos de la electricidad todo excipiente, líquido, susceptible de disolver uno ó muchos cuerpos, es vehículo en Farmacia. El caldo, el vino, las infusiones son el vehículo de los polvos, de las píldoras, etc.

Veinte y uno; *veinte y dos*, etc., etc. Sin ser esto ningún disparate, conviene advertir que, en buen castellano, nadie pronuncia ni escribe así esas palabras. Para suavizar su dureza y darles la fluidez y gracia de que carecen, esto es, por eufonía, el uso ha consentido que se diga: *veintiuno*, *veintidos*, etc., hasta *veintinueve*: y así lo encontrarán VV. en todos los diccionarios de la Lengua.

Veldar.—Separar el grano de la paja. Se escribe y pronuncia *beldar*. La operación se hace con el *bieldo*. (Valladolid).

Venal, por *banal*.—¡Es floja la diferencia! *Banal* es lo trivial, oficioso, común, insignificante; y *venal*, lo que está de venta, lo sobornable, ó corruptible moralmente. Pues hay quien dice: «Juicios *venales*; razones *venales*,» etc., etc.

Vender en.—(V. *Comprar en*.)

Vértebras laringeas.—¿?..... De un periódico madrileño.

Verificar, (por realizar, efectuar, llevar á cabo cualquier intento, no es buen castellano, aunque está admitido). Usándolo como pronominal, en la acepción de salir cierto y verdadero lo que se pronosticó, no es impropio decir: *verificarse*; pero es

porque este verbo significa probar, patentizar, demostrar ó hacer ver *la verdad* de lo que está en duda; y comprobar, examinar, descubrir *la verdad* de alguna cosa. Por ej.: «Se ha *verificado* al pié de la letra lo que te dije.—Estoy pronto á *verificar* lo que prometo.» Y también se dice: »El tribunal *verificará* los hechos.»

Verter (un pleito, una causa.) «*Vertiendo* este pleito en el juzgado de Tal...» Esto es un desatino. Probablemente se ha querido decir, que el pleito, *radica, se sigue, pende* ó está *pendiente* de sustanciación en tal juzgado. Lo de *verter* es convertir el juzgado en un *vertedero*.

Viable.—Voz tomada del francés. Se aplica al *feto* que puede vivir separado de la madre, y á falta de otra mejor, puede pasar; pero ya se nos habla de industrias *viabiles*, y hasta de naciones *viabiles*. ¿Quiere decir esto que son *transitables*?

Victorear. { Los cajistas de imprenta me han

Victores. {hecho caer más de una vez, contra mi voluntad, en estos renunciados; y aprovecho la ocasión para declarar que debe decirse *vitorear* y *vítores*.

Vigilia, por *víspera*.—Catalanismo.

Vinar, dar una segunda labor á la tierra.—Eso es *binar* y no *vinar*, como escriben en Valladolid.

Vinicola. adj.—Cultivador y perteneciente al cultivo del vino.—Pero se ha dado en llamar comercio vinícola, cuestión vinícola, etc., á cosas que no cultivan nada.

Vinículo. *Institutos vinículos*. (sic).

Vindictativos por *vengativos*.—No sea V. bárbaro.

Virgen, ¿es masculino, ó femenino? ¡Graciosa pregunta!—*Virgen*, según quien *debe* saberlo, es *común*; pero á mí me parece que no hay tal comunidad.—*Virgen* (de *virgo*), como sustantivo, es y no puede menos de ser siempre femenino; sólo que esta palabra es también *adjetivo* en castellano, y le sucede lo que á todos los adjetivos, que son masculinos ó femeninos según sea el género del nombre calificado por ellos, aunque no varíe su terminación.—Se halla en igual caso que *joven*, con la diferencia de que, cometiendo elipsis, ó bien sustantivando el vocablo, podemos decir: *el joven*, *la joven*, *un joven* y *una joven*, sin que disuene; pero no podemos decir *el virgen*, ni *un virgen*. La Academia Española, en su alta sabiduría, resolverá, sin embargo, lo que estime procedente.

Vitícola. (V. Vinícola).—Se ha tratado de fundar una *Bolsa vitícola* para la contratación del vino (!!).

Viveres de boca y guerra. (Oficial).—En los partes que extractaba *La Gaceta*, y en los que se daban á los periódicos, acerca de los sucesos de la guerra, en tiempo de cierto gobierno republicano, se leían cosas como esta y otras no menos peregrinas. Se ha dicho: *municiones* de boca y guerra; *bastimentos* de id., id.; pero á nadie se le había ocurrido hasta ahora llamar *viveres* á la pólvora y á las balas. Esto se parece al rótulo de una tienda de Madrid, que decía: «Gran almacén de garbanzos, judías, *fósforos*, *petróleo* y otros comestibles».

Vocerío.—Este vocablo, es un hijo de padre desconocido, dado á luz por la señora *vocería*; pero el muchacho, así como su primo *griterío*, ha salido tan aventajado, que ya lo tenemos general. «El general *vocerío*».

Volver á reanudar es reanudar por segunda ó tercera vez.—Cuando se reanuda una tarea *por primera vez*, volver á reanudar es poner albarda sobre albarda.

Z

Záfiro.—Así llama la pedantería al *zafiro*, piedra preciosa.—Esta esdrújulo-manía, propia de las personas redichas y poco instruidas, me recuerda dos anécdotas muy saladas.—Decía un sujeto á otro, que para curarse de cierta enfermedad que padecía, estaba tomando *ácido prúsico*.—¡Eso es un veneno! exclamó su interlocutor.—«No importa, contestó el enfermo: lo tomo en pequeñas *diócesis*.» Otro, á quien he conocido, padecía de la *uretra*, y se quejaba de una fuerte irritación en el *útero*.

Zénit ó Cénit.—En tratados y compendios de Geografía encuentro esa palabra acentuada como breve; mas no así en el Diccionario de la Academia, que dice: [*zenit* ó *cenit*]. Por consiguiente, ya lo saben ustedes, señores profesores: esa palabra es larga ó aguda.

Zoulouland.—Nada de *ous*.—*Zuhulandia*, Tierra de los zúlus.

Zulús, plural de *zulú*.—Preciso es recordar á los madrileños, que, por regla gramatical de la lengua española, los plurales de los nombres acabados en *á*, *i* ó en *ú* agudos hacen *aes*, *ies* y *ues*; como *bajaes*, *zahoríes*, *zulúes*; pero en el caso presente hay que advertir á todos, que los llamados *zulús*, no son *zulús* ni *zulúes*, son *zúlus*; y si lo dudan, envíen á preguntarlo al país de Cetiwayo; que por mi parte ya lo he hecho.



FILOXERA LITERARIA.

Me permito dar este nombre á una nueva plaga que, de algún tiempo acá, se va extendiendo por todas las regiones á donde alcanza el cultivo de las letras españolas.

Como la filoxera de la vid, esta otra plaga ataca generalmente las raíces de la lengua castellana. Su nombre propio es *X*: anida en las cajas de imprenta; deslízase á menudo entre los dedos de los cajistas, usurpando su puesto á la *S*; invade unas tras otras multitud de palabras que nunca la conocieron, y las convierte de dulces y suaves, en ásperas y duras; prospera maravillosamente en los frondosos, feraces é incultos campos del periodismo, y á modo de contagio se propaga por los dominios de la literatura y de la ciencia.

No ha muchos años, la *x* era una verdadera in-

cógnita: casi no se la veía en ninguna parte. Hubo una secta de escritores que, empeñados en proscribirla y borrarla de nuestro alfabeto, escribían muy seriamente *ausilio*, *ecsigir*, *ecsamen*, *esponer*, *esce-lente*, *ecseso*, etc., etc. La Gramática y el buen sentido triunfaron, sin embargo, de aquella terrible persecución, y la *x* recobró el puesto que le correspondía por derecho propio; pero no tardó esta letra en abusar de su triunfo, metiéndose donde no debía, y pretendiendo invadirlo todo, á despecho del buen sentido y de la gramática.

Hoy ya la invasión es alarmante, y el abuso de la *x* raya en lo inverosímil, sin que nuestros grandes literatos y académicos tomen la menor providencia para corregir sus estragos; y siguiendo esto así, vamos á ver que los libros impresos en castellano serán intraducibles á otros idiomas, al menos para los extranjeros; pues como no estén muy al tanto de lo que aquí pasa, en vano se darán de calabazadas para encontrar en ningún diccionario las voces siguientes:

Afixión.

Cohexión, (y *coexión* sin *h*).—«El partido conservador tiene tal fuerza de cohexión y tanta unidad de miras»... *El Cronista. La Revista Financiera*, núm. 52, pág. 59.—*La Gaceta de Madrid*.—Memoria de la Comisaría regia encargada de remediar los males causados por los terremotos de Andalucía.—1888.

Contextar. Contextación.

Equinoxio.

Excándalo.

Excaso. (Caso cesante).

Excasez.

Excena. ¡!...

Exfuerzo.

Excepticismo. Excéptico.

Exclarecer. Exclarecido. Exclarecimiento.

Exclavitud. Exclavo. (Clavo' pasado).

Excogido.—*La excogida* reunión del Teatro Real.—(Albareda).

Excoriación.

Excrúpulo, Excrupulosamente. Excrupulosidad, Excrupuloso.

Excrutador (por *escrutador*).

Exmero. (Mero que fué).

Exparcimiento. Exparcir.

Expato. (Pato cesante).

Especial. Especialidad. Especialmente.

Especificar. Especificación.

Expectación. Expectáculo. Expectador. Expectante. Expectativo.

Expeculación. Expeculador. Expecular. Expeculativo.

Expelusnante (por *espeluznante*).

Experpento. (Véase).

Expeso. Expesor. («El expesor del extrato».)

Expía (por *espía*). **Expiar** (por *espiar*).

Expionaje.

Expíoramiento. (Disparate doble).

Expirar.

Expiritista. (Novísimo y de los gordos). **Expiri-**

tual.—Tomado del programa de Literatura general y española, por el catedrático de esta asignatura en una de nuestras primeras universidades.

Explazamiento.

Explendente. Explendidez. Expléndido. Explendor. Explendoroso.

Exponsales.

Expontáneo. Expontaneamente.

Expontaneidad.

Expres.

¡¡Expronceda!!... ¡No más, no más!

Expuerta (por *espuerta*). Puerta condenada.

Extentóreo.

Extenuado.

Extereotipar.

Exterlinas. (Libras).

Exterminio.

Externón.

Extimar.—«Hoy los cálculos aproximados *extiman* nuestra producción *vinícola* en cerca de 40 millones de hectólitros». (*El Liberal*).

Extimular. Extimulo.

Extipendio.

Extipular. Extipulación.

Extirpe. —¡Oh barbaridad!

Extoico, y por consiguiente **Extoicismo.**

Extrabismo. (¡Caracoles!).

Extrafalario... ¡Y tanto!

Extrago. (Trago que pasó).

Extrambótico.

ExtramONIO.

Extrangular. Extrangulado, etc.

Extrategia. Extratéxico. Extratagama.

Extrato.

Extrecha. Extrechar.

Extremecerse. Extremecimiento.

Extrenar.—(«Extrenóse la pieza nueva Tal.» *El Liberal*).

Extreñimiento.—Extreñido.

Extrépito. Extrepitosamente. Extrepitoso.

Exstrictamente. Exstricto.

Extridente.

Extrignina.

Exstructura.

Extruendo.

Extupefacto.

Faximil.

Fixiológico.—(*Revista de España*, núm. 353, página 25, cuad. de 13 Noviembre 1882. «Así de las condiciones del suelo y del medio ambiente, como de los *fixiológicos* de este pueblo pueden razonablemente esperarse días más bonancibles». Manuel Becerra. «El Imperio Ibérico».)

Fláxico.

Inexperadamente. Inexperado.

Lexionado. Intereses *lexionados*.

Mixtificación.--Mixtificar. (Doble barbaridad.)

Protexa. Protextar.

Rex pública. (Ni el latín se libra de la filoxera literaria).

Sexo (por seso.) Tratábase de una chicuela que le tenía sorbido el *sexo* á un viejo.

Textitura. (De *La Época*.)

Textimoniar. (Barbaridad del Eco de las Aduanas.) Es de suponer que también tengamos *textimonio* y *textigo*.

Textifical. (Prueba *textifical*.)



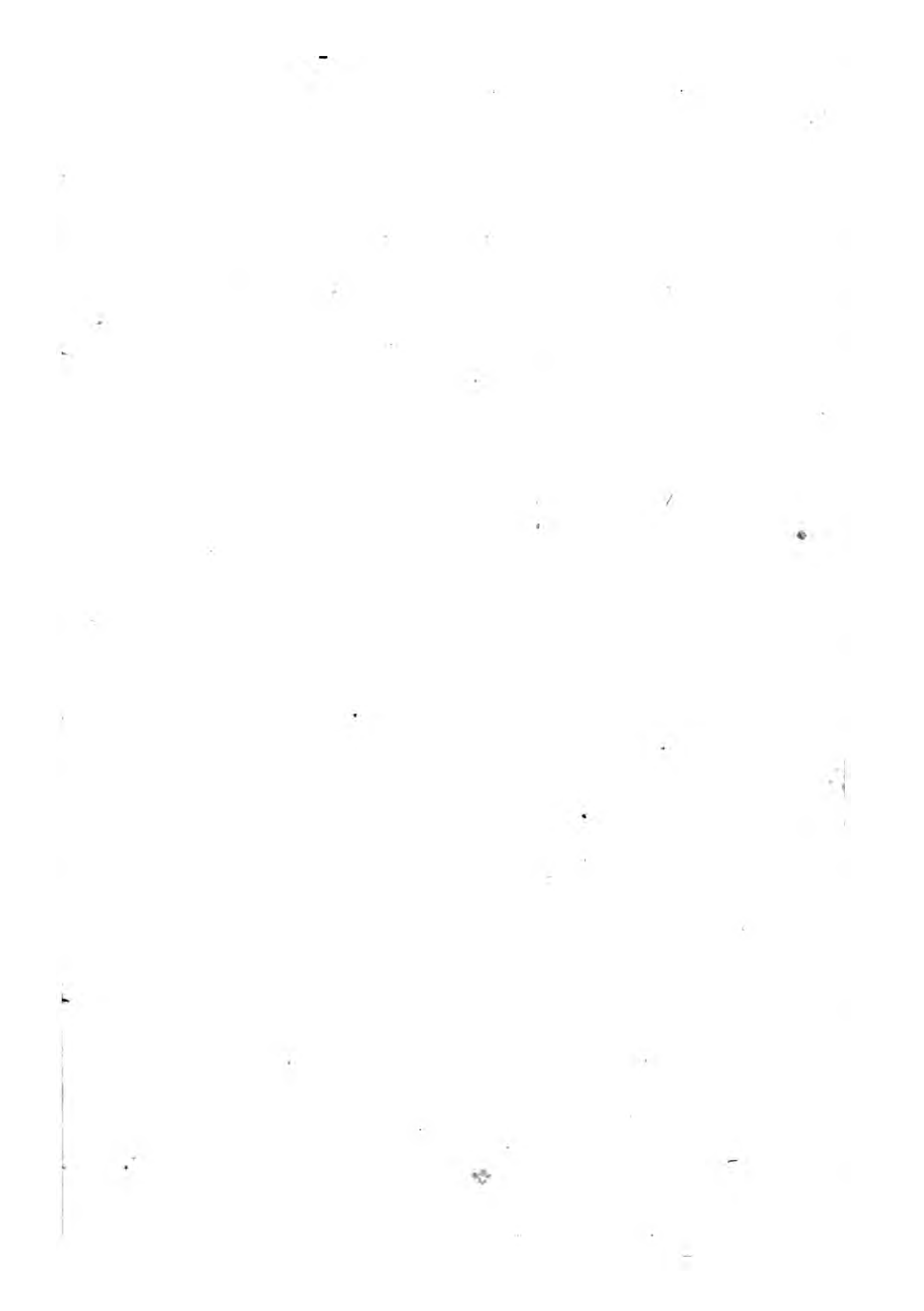
FE DE ERRATAS

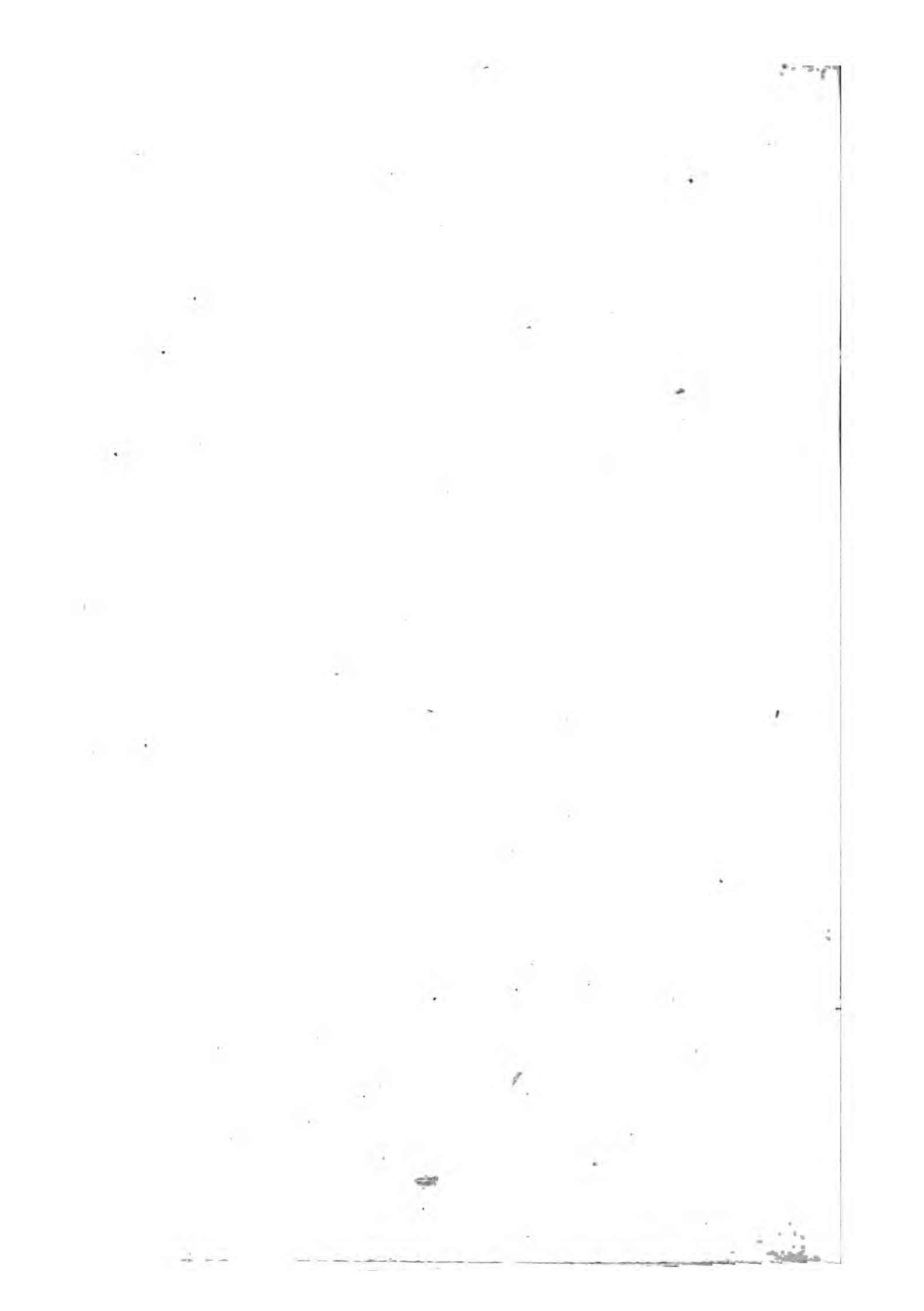
—❧—

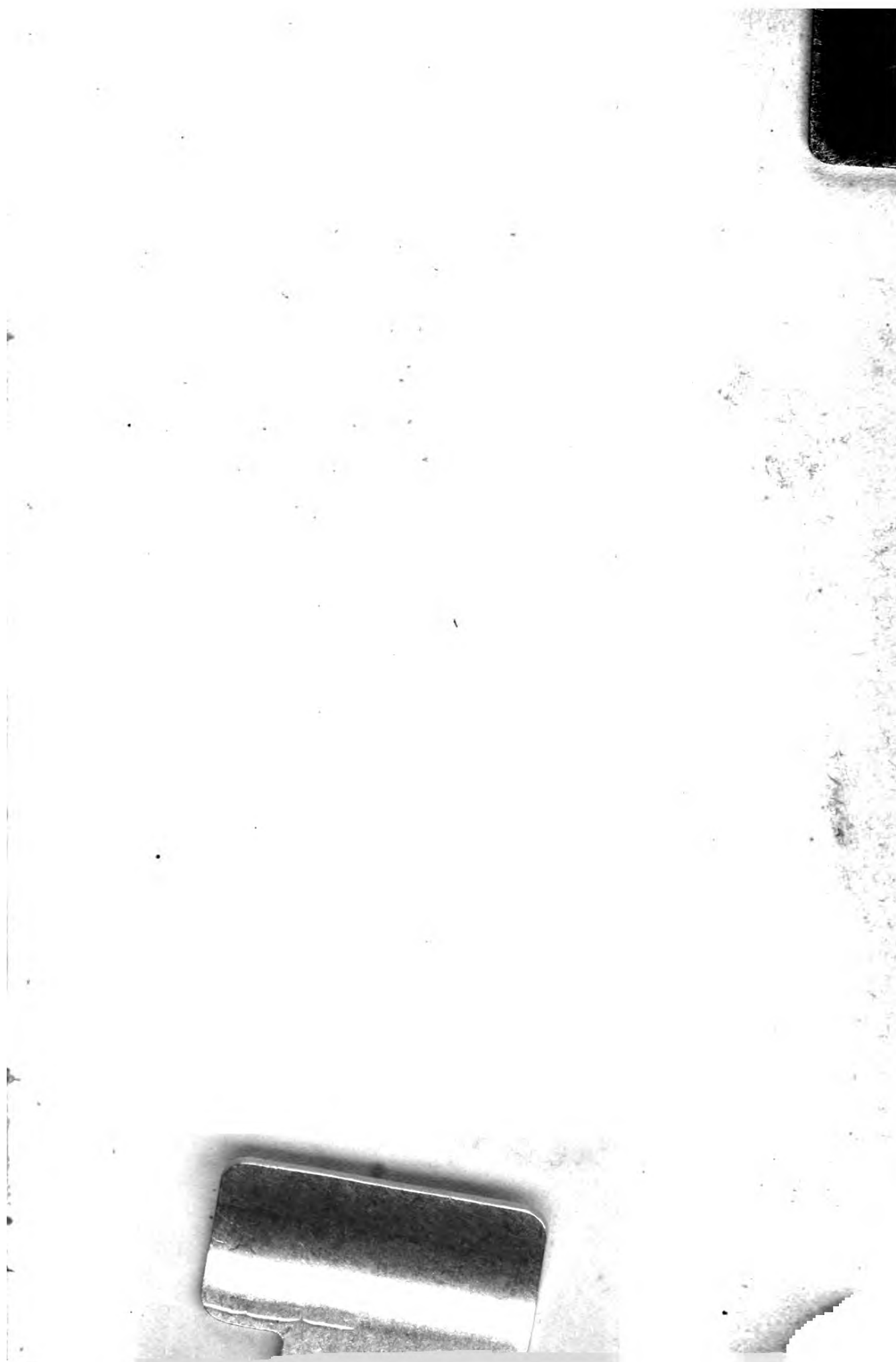
<u>Pág.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
10	5	<i>aplastó</i>	<i>aplasto</i>
13	27	aun	un
16	25	Ballotaje	Ballotage
24	10	treness	trenes
27	5	bestial	atroz
43	30	cscalada	escalada
43	30	<i>Escalos ó lo</i>	<i>Escalo sólo</i>
46	6	axterior	exterior
102	30	gusto	gasto



65664360







37 IE
Antonio J. Bastinos, editor.

DIALOGOS LITERARIOS

(RETÓRICA Y POÉTICA)

POR

D. JOSÉ COLL Y VEHÍ

CON UN PRÓLOGO

DE

D. MARCELINO MENENDEZ PELAYO

La biografía del autor, por D. TEODORO BARO,

y unos epígrafes sintéticos,

por D. RAMÓN DE CAMPOAMOR.

3^a EDICIÓN

Forma esta obra un tomo de 676 páginas en 4.º menor.

Precio en rústica 5 ptas., y en percalina, con planchas en oro y negro 6 pesetas 50 céntimos.